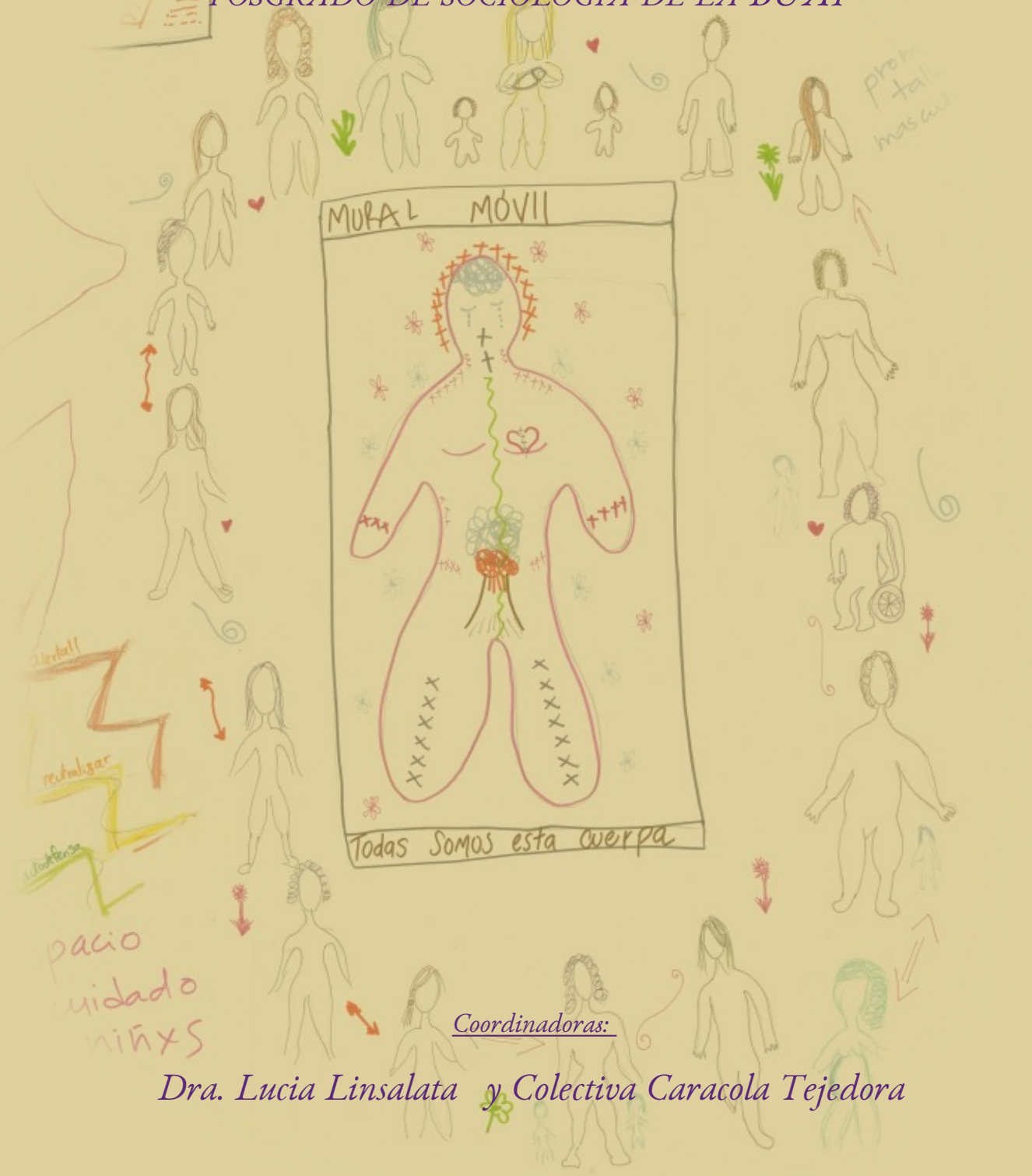
INFORME DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

DIBUJAR JUNTXS NUESTRA CUERPA-ANTIPATRIARCAL:

EJERCICIOS FEMINISTAS DE MAPEO CORPORAL EN EL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA DE LA BUAP



Coordinadoras:

Dra. Lucia Linsalata y Colectiva Caracola Tejedora

. ✸ .

ÍNDICE

1. NOMBRAR LA VIOLENCIA PATRIARCAL EN LA ACADEMIA: UNA TAREA ARDUA PERO NO IMPOSIBLE 3

2. ASÍ HABLAN Y SE REPRESENTAN NUESTRXS CUERPXS DAÑADOS 7

2.1 RELATOS DE NUESTRAS CUERPAS DAÑADAS - TALLERES ENTRE MUJERES. 11

2.2 RELATOS DE NUESTROS CUERPOS DAÑADOS - TALLERES ENTRE HOMBRES 23

3. CÓMO IMAGINAMOS NUESTRXS CUERPXS ANTI-PATRIARCALES 32

3.1 RELATO DE NUESTRA CUERPA ANTI-PATIARCAL – TALLER ENTRE MUJERES 35

3.2 RELATO DE NUESTRA CUERPA ANTI-PATIARCAL – TALLER ENTRE HOMBRES 39

4. DE LA IMAGINACIÓN A LA ACCIÓN 43

5. DESPATRIARCALIZAR LA ACADEMIA: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS RESULTADOS DEL PROYECTO 48

5.1 LA VIOLENCIA PATRIARCAL NOS DAÑA A TODXS, PERO NO DE LA MISMA FORMA. 49

5.2 UNA ACADEMIA QUE SE CONSTRUYE A ESPALDAS DEL CUIDADO Y EL BIENESTAR DE SUS INTEGRANTES. 51

5.3 A MANERA DE CONCLUSIÓN. 55

1. Nombrar la violencia patriarcal en la academia: una tarea ardua pero no imposible.

¿Cómo nombrar la multiplicidad de conductas patriarcales que se reproducen cotidianamente en nuestros espacios académicos, espacios todos ellos en gran medida jerarquizados, donde la naturalización de los privilegios y el encubrimiento de la violencia son el pan de cada día? ¿Cómo hablar de todas aquellas heridas físicas, psicológicas y emocionales que tales conductas dejan en los cuerpos, sexualmente diferenciados y jerarquizados, que habitan, sostienen y se forman en dichos espacios? ¿Cómo demostrar que la violencia patriarcal en la academia no se limita a la violencia de genero tipificada en los protocolos universitarios, que la violencia de genero es sólo una de las manifestaciones más desagradables de un fenómeno social mucho más complejo que, en mayor o menor medida, afecta a todas, todos y todes? ¿Cómo hablar de todo esto sin quedar atrapadas en y paralizadas por las respuestas reaccionarias del pacto patriarcal que la academia dominante sostiene y reproduce para seguir diluyendo el límite al maltrato y al menosprecio?

Hemos rumiado estas preguntas por años, junto a amigas, colegas y estudiantes preocupadas como nosotras, por la reiteración cotidiana y la sistemática invisibilización, en las aulas y pasillos de nuestras universidades, de una multiplicidad de violencias que nosotras definíamos, desde nuestra postura feminista, como violencias patriarcales. Muchos han sido, a lo largo de esos años, los intentos colectivos para encarar tales violencias de forma conjunta y medianamente organizada. Muchos los fracasos y las frustraciones por no lograrlo, o lograrlo sólo de manera parcial y superficial. No es fácil desacomodar lo dado, lo normalizado, lo comúnmente aceptado. No es fácil, como diría Val Flores, desprendernos "el pellejo adherido a los protocolos del disciplinamiento corporal y epistémico" y de las coacciones normativas que la academia dominante -patriarcal, colonial y neoliberalizada- nos impone continuamente (Flores, Val, 2019 : 14). Mas, como se suele decir: "quien persevera, algo alcanza".

La "necedad" feminista por querer transformarlo todo e imaginar múltiples y dislocantes formas de hacerlo, se ha vuelto costumbre en los espacios que nosotras frecuentamos. En uno de estos continuos impulsos por no rendirnos, ni claudicar, ante la normalización de la violencia que se vive y reproduce en nuestras cotidianidades, logramos abrir un camino inesperado. A pesar de todas las dificultades que la sobrecarga de trabajos de cuidado en pandemia y el confinamiento de la vida académica a las plataformas digitales nos impusieron, logramos construir un proyecto de investigación con la finalidad de impulsar en el Posgrado de Sociología de la BUAP -espacio de trabajo, estudio y formación de algunas de nosotras- un ejercicio largo y sostenido de reflexión y prefiguración colectiva, dirigido a abrir un espacio de

reconocimiento y reflexión honda sobre la violencia patriarcal al interior de la comunidad universitaria que integra dicho Posgrado.

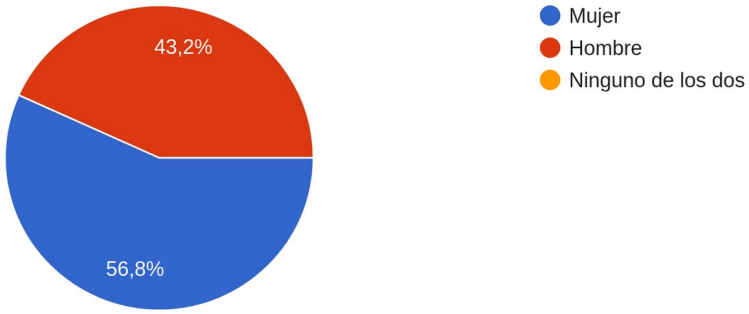
Titulamos nuestro proyecto "**Dibujar juntxs nuestra cuerpa anti-patriarcal. Ejercicios feministas de mapeo corporal entre la comunidad del Posgrado de Sociología de la BUAP"** y, al hacerlo, nos propusimos dos objetivos principales. En primer lugar, nos planteamos impulsar un proceso de reconocimiento colectivo que nos permitiera nombrar desde nosotrxs mismxs algunos de los principales daños patriarcales que afectan nuestros cuerpos y los vínculos que tejemos al interior de nuestra comunidad universitaria. En segundo lugar, nos propusimos imaginar conjuntamente, al interior de dicha comunidad, estrategias colectivas para despatriarcalizar nuestras relaciones y lograr generar espacios académicos libres de violencia.

Cabe aclarar que, si bien el proyecto se propuso desde el principio una acción de intervención política en el espacio académico del Posgrado de Sociología de la BUAP, la energía propulsora para imaginar y llevar a cabo dicho ejercicio colectivo emergió inicialmente desde afuera de ese espacio. Emergió desde la experiencia de trabajo, el cariño y la sabiduría emocional cultivadas por nuestra colectiva, la Caracola Tejedora, colectiva que, desde hace dos años, se dedica a impulsar procesos de auto-cuidado comunitario y sanación colectiva de las violencias patriarcales que atraviesan nuestros cuerpos-territorios, y que cuenta entre sus integrantes con algunas compañeras que se encuentran estudiando y trabajando en el Posgrado de Sociología de la BUAP. Sin embargo, cabe también señalar que la construcción y realización del proyecto requirió de la colaboración de muchas otras compañeras y compañeros, colegas y estudiantes, del Posgrado de Sociología, quienes asumieron la importancia de impulsar una iniciativa de ese tipo y nos apoyaron en diseñarla y llevarla a cabo.

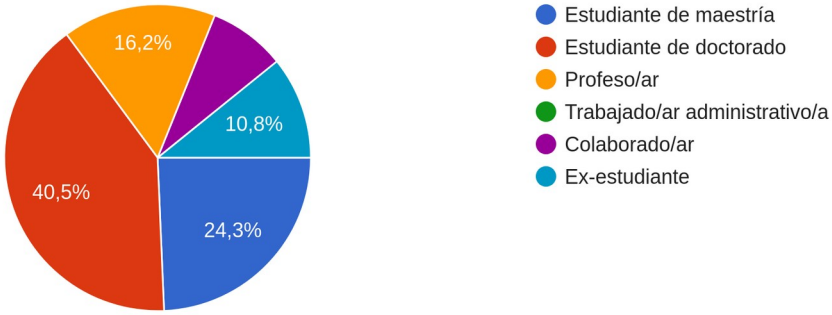
Ahora bien, ¿en qué consistió el ejercicio colectivo que propusimos? Para comenzar a abrir espacios de reconocimiento y reflexión sobre la violencia patriarcal al interior de la comunidad del Posgrado de Sociología de la BUAP, invitamos a través de una convocatoria abierta a la comunidad en su conjunto (estudiantes, profesores, trabajadores y colaboradores) a inscribirse a una serie de talleres de mapeo corporal, cada uno diseñado con un propósito específico.

37 personas, aproximadamente el 40% de la comunidad de posgrado, se inscribieron formalmente a los talleres. Un número considerable, tomando en cuenta las limitaciones que la pandemia de Sars-cov.2 ha impuesto a la realización de actividades universitarias. La mayoría de los talleres se realizaron en formato híbrido, para permitir la participación amplia de la comunidad. En los gráficos siguientes se ilustra la composición de los inscritos por genero y por rol adentro del posgrado.

He sido criadx como



Soy parte de la comunidad del Posgrado de Sociología como



En la mayoría de los talleres que realizamos trabajamos a partir de ejercicios de mapeo corporal. Lo hicimos porque tanto los feminismos como la experiencia de trabajo de la Caracola Tejedora, nos han enseñado que poner el cuerpo en el centro del reconocimiento del daño patriarcal, permite ensanchar nuestra sensibilidad colectiva y encontrar formas de nombrar conjuntamente aquello que por lo general no logramos verbalizar. Del mismo modo, hemos aprendido que la técnica del mapeo corporal es una herramienta de intervención política sumamente valiosa, cuando buscamos detonar al interior de una colectividad, procesos que permitan ampliar de forma empática y no conflictiva las claves de comprensión de la violencia que se padece y ejerce al interior de la misma colectividad. Tal ampliación del sentido permite, no solo expandir los horizontes de comprensión de un fenómeno social sumamente doloroso, sino que también ayuda a ensanchar la imaginación colectiva y explorar nuevas rutas para transformar tales

realidades.

Por esa misma razón, elegimos usar la palabra “cuerpa” en el título de nuestro proyecto. Como es sabido, dicha palabra se ha difundido ampliamente en las colectivas feministas y está siendo utilizada para referirse al cuerpo re-apropiado colectivamente. Re-apropiado a partir de procesos autónomos de resignificación, que por lo general se construyen en común, a través de la empatía y la palabra compartida. En tal sentido, invitar a la comunidad del Posgrado de Sociología a hacer el ejercicio de dibujar juntxs nuestra cuerpa colectiva anti-patriacal, implicaba abrir un proceso que nos permitiera prefigurar una corporalidad social diferente, capaz de sentir, reconocer, nombrar y hacerse cargo, a través del despliegue de una multiplicidad de estrategias, del daño patriarcal inscrito en cada uno de nuestros cuerpos y en el cuerpo social de la comunidad universitaria que integramos.

Partiendo de estas premisas, el ejercicio reflexivo-prefigurativo que propusimos y realizamos se estructuró en torno a tres tipos diferentes de talleres, entrelazados el uno con el otro. En el primer taller, titulado “Reconocer juntxs el daño patriarcal en nuestra cuerpa colectiva”, nos propusimos realizar un ejercicio de mapeo corporal que nos permitiera llegar a un primer autodiagnóstico de las violencias patriarcales que suelen ejercerse en el posgrado de sociología y de los daños físicos, psicológicos y emocionales que dejan en la comunidad. En el segundo, nos propusimos realizar a través de la técnica del mapeo corporal, un ejercicio prefigurativo en el que invitamos a la comunidad del posgrados a imaginar estrategias colectivas para hacerse cargo de las violencias identificadas y a prefigurar cómo se sentiría un cuerpo colectivo capaz de poner en acto tales estrategias. Finalmente en el tercero, realizamos un ejercicio asambleario entre las y los asistentes a los talleres anteriores, para lograr traducir algunas de las estrategias imaginadas en decisiones y acciones colectivas encaminadas a crear un posgrado libre de violencia.

En los siguientes apartados de este informe, presentaremos en detalle la forma en la que se diseñó y llevó a cabo cada uno de los talleres, así como los mapas, los relatos colectivos y los acuerdos que se construyeron en cada uno de ellos. De esta forma, el lector o la lectora podrán tener una idea clara del camino que recorrimos a lo largo de estos encuentros, antes de acercarse a las reflexiones críticas que propondremos en el último apartado del informe, en donde presentaremos algunas consideraciones sobre lo que emergió de los mapas y de los relatos colectivos que se construyeron en estos ejercicios.

2. ASÍ HABLAN Y SE REPRESENTAN NUESTRXS CUERPXS DAÑADOS

El primer taller de mapeo corporal que propusimos a la comunidad del posgrado de sociología de la BUAP estuvo dirigido: en primer lugar, a reconocer y nombrar colectivamente el conjunto de violencias patriarcales que las y los asistentes al mismo habían vivido durante su paso por el posgrado; en segundo lugar, a construir un relato colectivo que nos permitiera comprender y trasmitir la interconexión entre tales violencias, esto es, entenderlas como expresión de un problema social más amplio que afecta a la comunidad académica en su conjunto y al cuerpo social que la integra y sostiene.

Como ya mencionamos, el taller se tituló "Reconocer juntxs el daño patriarcal en nuestra cuerpa colectiva". Considerando la dificultad y la delicadez del tema, elegimos llevar a cabo el ejercicio de mapeo a partir de grupos pequeños de entre 6 y 8 personas. Personas criadas como mujeres y personas criadas como varones trabajaron en espacios separados para propiciar la creación de un ambiente íntimo y confidencial y, a la vez, permitir que las distintas prácticas de violencia fueran reconocidas a partir de la forma sexualmente diferenciada, en la que suelen ejercitarse en un entorno patriarcal.

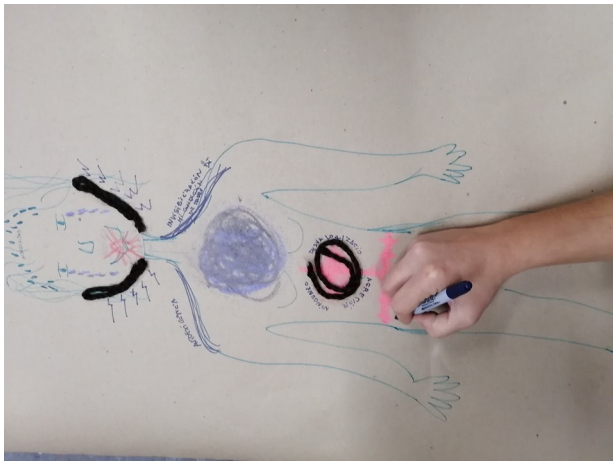
Tomando en cuenta la lista de personas que se inscribieron a dichos talleres, se organizaron 3 grupos de mujeres de 6 integrantes cada uno, por un total de 18 asistentes. Y dos grupos de varones de 8 integrantes cada uno, por un total de 16 asistentes. En cada uno de los grupos, 5 en total, se realizó el mismo ejercicio de mapeo corporal. Tal ejercicio fue diseñado para permitir que las y los asistentes transitaran del reconocimiento de las violencias patriarcales sufridas y ejercidas en términos individuales, a la elaboración de un primer diagnóstico colectivo de las violencias que suelen ejercerse en el espacio compartido, en este caso, el espacio del posgrado de sociología de la BUAP.

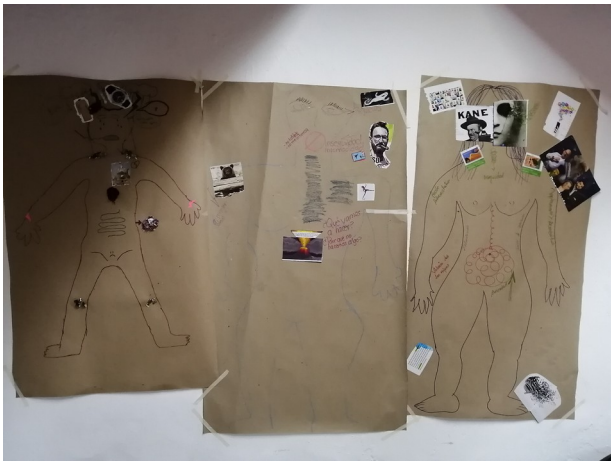
Considerando lo anterior, el taller se estructuró en dos momentos. En la primera parte, nos enfocamos en reconocer las violencias patriarcales que cada asistente había vivido en términos individuales, así como los daños físicos, emocionales y psicológicos asociados a las mismas. Para ello, se pidió a cada asistente enfocarse en el reconocimiento de tres formas de violencias: violencias ejercidas, recibidas o autoimpuestas en los espacios públicos del posgrados (seminarios, coloquios, encuentros, etc.); violencias sufridas, ejercidas o autoimpuesta en el marco de aquellas relaciones y/o espacios más íntimos o no tan públicos (relaciones de tutoría, de colaboración, de amistad, etc.); y las violencias atestiguadas pero no sufridas en primera persona.

Optamos por dejar que cada asistente trabajara a partir de aquello que intuitivamente asociaba a la violencia patriarcal. Hicimos lo anterior con el propósito de no imponer una noción predefinida de violencia patriarcal y de dejar que emergiera una imagen diferenciada y compleja de la multiplicidad de violencias que mujeres por un lado, y hombres por el otro, asocian con la vivencia de relaciones patriarcales

en el espacio académico.

Ahora bien, para propiciar dicho ejercicio, después de una breve explicación de los objetivos del taller y de la forma en la que se iba a llevar a cabo, guiamos a las y los asistentes a través de un ejercicio de meditación con el cual buscamos que éstos conectaran con sus cuerpos y comenzaran a explorar las sensaciones experimentadas en su paso por el Posgrado. Terminada la meditación, comenzamos el ejercicio de mapeo corporal, el cual consistió en intervenir una silueta de sí mismos previamente dibujada por cada asistente, en la que cada una y cada uno fue marcando libremente las zonas del cuerpo que consideraba que habían sido afectadas por las violencias y las emociones percibidas.





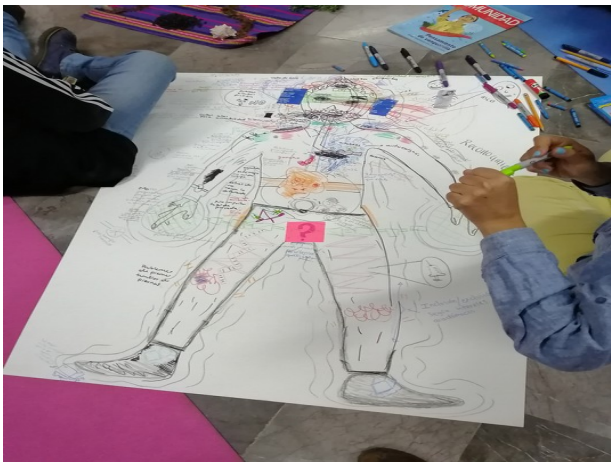
Una vez terminada la realización de los mapeos corporales individuales, comenzamos a transitar hacia la segunda parte del ejercicio. Abrimos un círculo de la palabra a partir del cual cada asistente fue invitado e invitada a compartir lo que representó en su silueta. Mientras cada participante compartía los aspectos de su dibujo que deseaba describir, los demás asistentes iban escuchando en silencio y observando la silueta que estaba siendo expuesta. Si bien fuimos trabajando en cada taller con personas diferentes, en cada uno de los 5 talleres que realizamos, el círculo de la palabra posibilitó la creación de un momento intenso afectivamente, de sensibilización, confianza y vulnerabilidad compartida, a partir del cual las y los asistentes pudieron verbalizar libremente muchos de los malestares y de las violencias vividas y ejercidas en el espacio del Posgrado y, de esta forma, comenzar a desestabilizar colectivamente muchos de los lugares desde los cuales hemos significado y vivido nuestra actividad académica.

A través de la circulación de la palabra y la invitación a una escucha profunda y empática, se fue propiciando, en cada uno de los talleres, un desplazamiento colectivo que consistió en pasar del auto-reconocimiento del daño patriarcal inscrito en el cuerpo de cada quien, al reconocimiento conjunto de algunos de los principales daños patriarcales que afectan al cuerpo colectivo y a los vínculos que se van tejiendo en el espacio común. Para propiciar dicho desplazamiento, se puso en juego un segundo ejercicio gráfico de mapeo.

Mientras cada participante iba presentando su propio mapa corporal, dos compañeras de la colectiva Caracola Tejedora fueron representando en una silueta en blanco, todos los daños que iban emergiendo desde el círculo de la palabra y las narraciones de los mapas individuales. Una vez cerrado el circulo, presentamos este mapa corporal colectivo al grupo de personas que trabajaron en el taller.

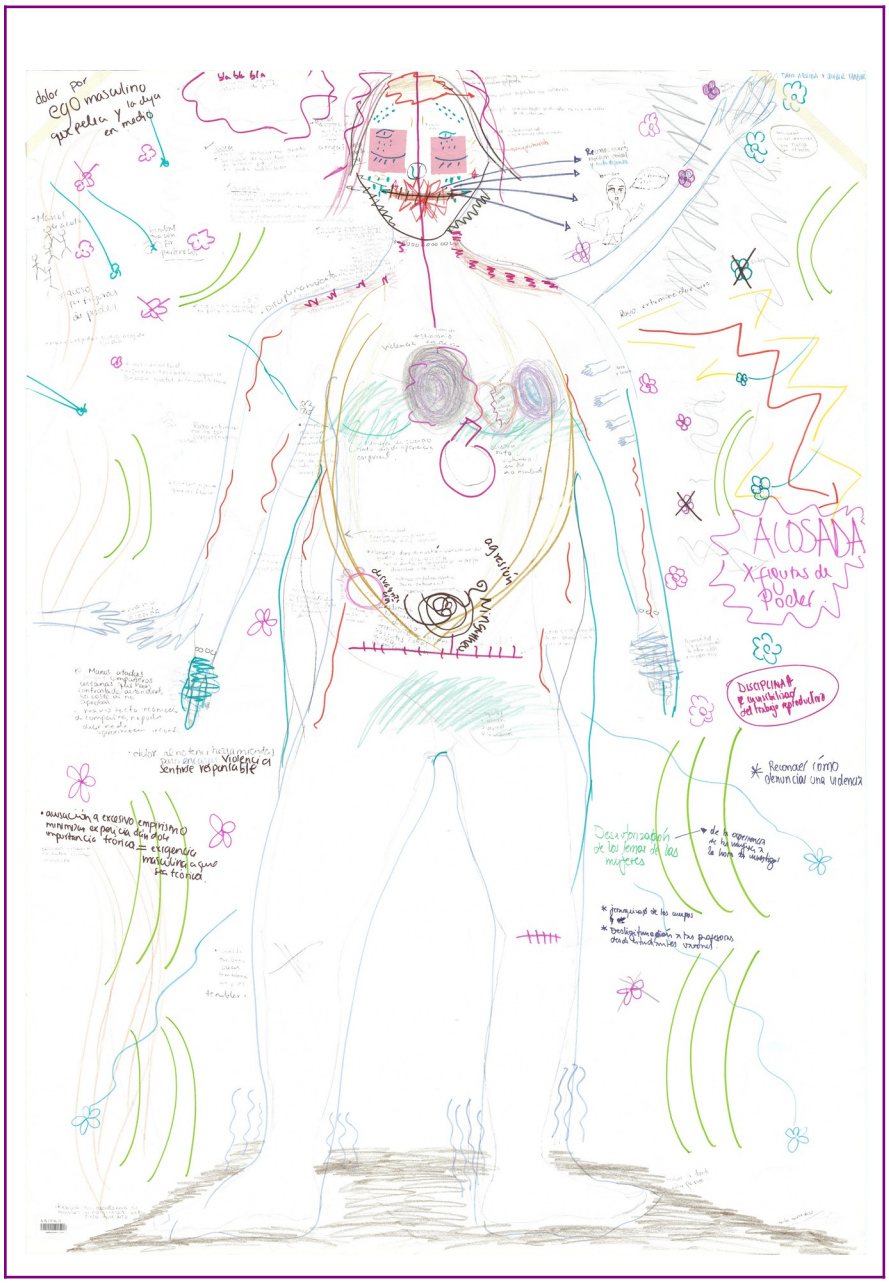
Bajo la idea de que lo que afecta a uno y a una, afecta a todxs y al cuerpo social en su conjunto, invitamos a las y los asistentes a asumir dicho mapa como su propia cuerpa colectiva dañada y a construir colectivamente un relato de lo que dicha cuerpa colectiva sentía y había experimentado. Un relato que recuperara de forma anónima el conjunto de las emociones y los daños narrados en el círculo de la palabra, para presentarlos como propios, como daños de la cuerpa colectiva que somos y aprendimos a reconocer a través del circulo de la palabra.

Los cinco relatos de las cuerpas dañadas que emergieron de cada uno de los talleres de reconocimientos del daño (tres relatos de cuerpas colectivas criadas como mujeres y dos relatos de cuerpos colectivos criados como varones), fueron sistematizados por escrito por las facilitadoras y los facilitadores de los mismos y devueltos a las y los asistentes para que siguieran trabajando colectivamente el escrito antes del segundo taller.



A continuación presentaremos, cada uno de los mapas colectivos que se elaboraron en los ejercicios realizados, junto con sus respectivos relatos. Los mapas y los relatos se presentarán siguiendo el orden cronológicos de realización de los talleres. Los primeros tres relatos corresponden a los talleres realizados entre mujeres, mientras que los otros dos a los talleres realizados con hombres. Los relatos se reportarán en su integridad. No incluiremos en este primer reporte, ningún comentario o intervención al texto de nuestra parte, para que el lector tenga la oportunidad de conocer las imágenes y los textos de forma extensa e integral. Propondremos nuestra lectura crítica de los resultados obtenidos en los ejercicios mencionados sólo al final del informe para permitir que el o la lectora formule su propio juicio sobre el material que está a punto de revisar.

2.1 Relatos de nuestras cuerpas dañadas - Talleres entre mujeres



· *Sesión del 8 de octubre*·

Esta cuerpa se encuentra parada sobre arenas movedizas llenas de dudas, de dolores y de sensaciones que le impiden reconocer si quiere salir o quedarse en la academia; un espacio que la ha violentado sistemática-mente, llenándola de miedos, de inseguridades, de cicatrices, de rabia y de las marcas de una multiplicidad de violencias ejercidas y recibidas.

Alrededor de esta cuerpa colectiva se puede ver que el espacio ha sido reducido. Esta sensación de constreñimiento está asociada al espacio académico, un espacio que ya no le ha permitido fluir, ser agua; que la ha hecho pesada, la ha envejecido, la ha violentado, la ha tocado sin su permiso. Las múltiples manos sobre sus hombros y en su brazo, indican precisamente que esta cuerpa colectiva ha sido acosada por figuras de poder que la han hecho sentir vulnerable, silenciada, sola a momentos.

Esta cuerpa está rodeada por flores azules y rosas. Algunas flores rosas representan a las compañeras que han decidido irse, hacer guetos o grupos preferenciales, siguiendo una lógica propia de la academia patriarcal que implica asumir un bando, alinearse a figuras de poder o cultivar relaciones preferenciales con algunxs profesores, que se traducen en favoritismos o mayores oportunidades en el ámbito académico. Oportunidades de las que esta cuerpa se ha sentido frecuentemente excluida por no acatar estas lógicas de grupo. Otras flores rosas están tachadas, porque la han lastimado y agredido; otras en cambio han quedado cerca y representan vínculos que la sostienen. Las flores azules, que son los compañeros, son muy pocas, la mayoría se han ido por violencias ejercidas o solapadas, las que quedan son amigos cercanos que sostienen y cuidan.

Esta cuerpa tiene su sexo, sus senos y sus manos canceladas, para señalar que en reiteradas ocasiones ha sentido incomodidad en estas partes del cuerpo al relacionarse con colegas varones. La incomodidad está asociada a un conjunto de comportamientos llenos de ambigüedades y dobles señales difíciles de descifrar; comportamientos que la confunden, ante los cuales ha sentido la necesidad de plantear límites, aunque no siempre lo ha logrado o lo ha logrado a costos muy altos.

Esta cuerpa tiene dolor en los brazos y en los hombros, un dolor generalizado producto de la tensión, de la presión, de las dinámicas patriarcales que niegan a la cuerpa y sus sentimientos, que desautorizan la experiencia propia. Frecuentemente su trabajo ha sido tachado de excesivamente empírico o muy fenomenológico, como si lo único que importara en el posgrado fuera la teoría. Es por ello que percibe una constante jerarquización entre las formas de producir conocimiento, así como una dificultad estructural en validar sus propias experiencias vitales en los procesos de investigación. A esta cuerpa, la tensión la invade por la dificultad de plantear y sostener en el posgrado los temas de investigación que interesan a las mujeres.

Esta cuerpa tiene dolor lumbar por tener que sostener más de lo que le corresponde, por sostener procesos y arreglar errores de los que otras personas, sobre todo varones, no se hacen responsables. Este dolor se nutre también de una gran dosis de autoexigencia impuesta por las dinámicas patriarcales de la academia; una academia que, entre otras cosas, invisibiliza permanentemente su condición de madre y el trabajo reproductivo que esta cuerpa sostiene a la par del trabajo académico.

Esta cuerpa quiere denunciar con fuerza que, tanto los criterios de la eficiencia terminal, como los sistemas de evaluación permanentes que las y los docentes tienen que sostener para acceder a los estímulos, homogeneizan nuestras experiencias, pese a que las condiciones en la que ejercemos nuestras labores académicas sean muy diferentes. Dicha dinámica homogeneizante no hace otra cosa que profundizar e invisibilizar las jerarquías realmente existentes, haciendo recaer toda la responsabilidad en los sujetos individuales.

Esta cuerpa tiene muchos nudos de dolor por la rabia y la invisibilización. Tiene el hígado lleno de bilis, al saber sobre las violencias ejercidas contra sus compañeras, que no son reconocidas, nombradas, ni respondidas en el posgrado. Tiene el estómago hecho un nudo de nervios, tiene gastritis debido a la ira, la rabia y la tristeza por la indignación de escuchar la violencia que otras compañeras han vivido en el mismo espacio

compartido; por presenciar situaciones en las que las mujeres del posgrado han sido agredidas, ninguneadas y disminuidas por voces masculinas (o masculinizadas) que suelen imponerse de esta forma; y por la complicidad institucional ante tales comportamientos. Este estómago guarda muchas cosas que no se pueden nombrar pero que pesan.

Esta cuerpa colectiva tiene también un nudo de colores grises y violetas en el pecho, con el que quiere representar los dolores que le han dejado en el cuerpo los grises de los feminismos y la violencia invisibilizada entre compañeras, una violencia que percibe como muy presente y constante en el posgrado, pero de la cual no hay manera de hablar abiertamente. Esta cuerpa colectiva tiene el corazón roto por la misma razón, porque reconoce las violencias ejercidas entre mujeres -incluso entre mujeres que considera amigas o aliadas-, pero siente que no tiene legitimidad para nombrarlas.

Este corazón también le duele por haber sido violentada fuertemente por un colega de trabajo y porque esa violencia fue omitida por el resto del posgrado; siente esta omisión como una forma de violencia simbólica, ejercida y respaldada por un pacto patriarcal muy fuerte, que se teje con sus relaciones personales y las atraviesa. A este corazón también le lastima toda la ira y el coraje ejercidos contra lxs colegas, ira y coraje que han salido de esta cuerpa por la boca, en forma de rayo exterminador.

Esta cuerpa reconoce que suele ejercer violencia a través de la palabra, aunque en muchas ocasiones dicha agresividad tiene un carácter defensivo, ya que es la única forma que ha encontrado de poner límites en un espacio tan tenso. Dicha violencia ha nublado sus pensamientos y ensombrecido las emociones que siente hacia otrxs colegas, lastimándola profundamente.

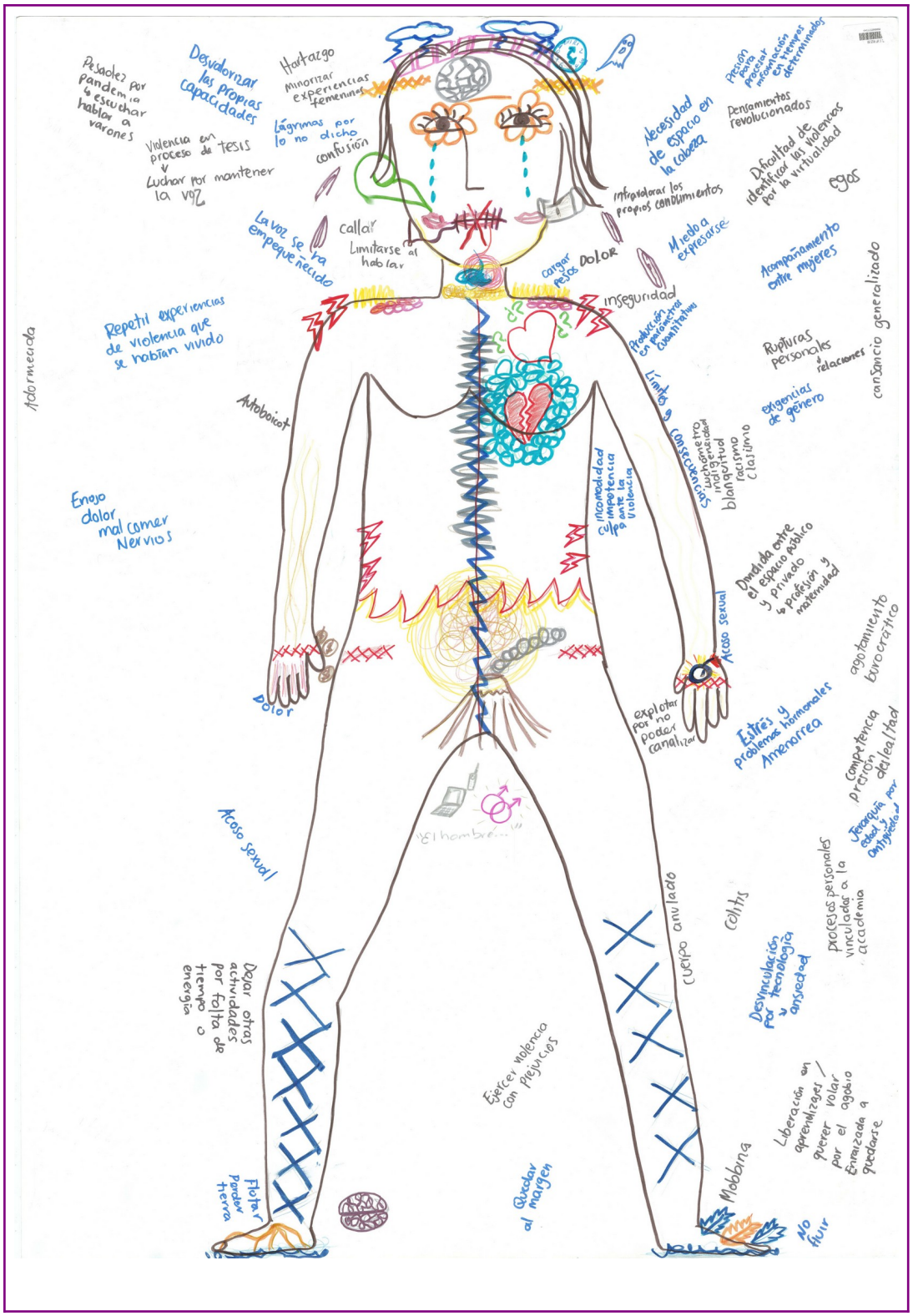
La boca de esta cuerpa colectiva suele estar también cerrada, auto-censurada y a momentos incluso cancelada, tanto por la inseguridad que tiene al hablar en los seminarios, como por la sensación de tener que guardar silencio ante injusticias vividas o presenciadas. Ha sentido que tiene que demostrar que merece estar ahí y que no hay margen para los errores, lo que no le permite poder balbucear o tener dudas. Esta cuerpa sólo ha podido canalizar esos dolores y tristezas a través de la boca, con palabras de ira y agresividad; pero a veces, esta cuerpa puede estar ejerciendo violencia también con sus expresiones y gestos. En ocasiones, por ejemplo, ante la imposibilidad de hablar y expresar su sentir, esta cuerpa ha apretado los dientes con tanta fuerza que ha llegado a reventarse una muela y a tener dolor y tensión permanente en las mandíbulas.

Esta cuerpa tiene con frecuencia sudor frío en la frente por las inseguridades que siente a la hora de plantear sus ideas en el espacio académico. También siente mucha molestia ante los "machos mainstream" del posgrado, enamorados de su propia voz, que sienten que lo saben todo, que te lo pueden explicar todo y que pueden hablar de todo. Esta cuerpa quiere decir en voz alta que está harta de los enormes egos masculinos que se pelean entre entre ellos, que acaparan las discusiones impidiendo la posibilidad de un debate amplio y plural, y que con frecuencias arrastran a las compañeras en sus peleas.

Esta cuerpa tiene sus ojos llenos de lágrimas, pero también los tiene cerrados. Se dibuja así porque reconoce que, a lo largo de muchos años, se ha autoinvisibilizado y autoagredido, al tratar de sostener cosas que no le corresponden; al tratar de negarse a sí misma para seguir perteneciendo a este espacio académico que ha violentado a ella y a sus compañeras de múltiples maneras. Sin embargo, esta cuerpa trata de sostener la mano arriba queriendo hablar, luchando contra ese silenciamiento, contra la autoinvisibilización impuesta,

contra la imposición patriarcal de la academia, queriendo fluir de nuevo, ser agua. Y, al tiempo de no dejar de sostener su mano arriba, tiende la otra hacia otras compañeras por las que se ha sentido acogida, porque reconoce que allí hay una fuente de fuerza que nos alimenta, cuida y sostiene.

· *Sesión del 15 de octubre* ·



Esta cuerpa se siente flotando, porque percibe que la academia le ha hecho perder el contacto con la tierra. Siente que sus piernas están completamente canceladas ya que ha tenido que renunciar al baile para acomodarse a los tiempos de la misma. Esto le ha generado dolores que se amplían hasta las caderas. Asocia tales dolores al hecho de que ya no tiene tiempo de calentar apropiadamente y dedicar a su cuerpo la atención que merece. En los pies tiene alas. Éstas indican que se siente liberada por todo lo que ha aprendido, pero que al mismo tiempo quiere salir volando debido a todas las exigencias que este espacio implica. Esta sensación contradictoria se refleja también en el pie izquierdo del cual salen unas raíces que indican que, si bien le gustó el espacio académico, se siente anclada a él porque no ha podido terminar su proceso de titulación. En tal sentido, la raíz no le permite movilidad, fijándola a un espacio-tiempo que quisiera superar.

Esta cuerpa tiene también un cerebro fragmentado en los pies que representan las ideas que quedan estancadas y que no pueden fluir. Ha sufrido acoso en el espacio académico y ha presenciado acoso laboral hasta el punto de ver la manera en que, desde los pactos patriarcales que se establecen en los espacios académicos, se tejen conspiraciones que han llevado a compañeras a tener que cambiar toda su vida y salir de un momento a otro de lugares donde habían construido cosas importantes para ellas.

Esta cuerpa se siente con frecuencia anulada. Se siente al margen de la vida académica del posgrado, no logra pertenecer plenamente a él y ha tenido problemas de orden económico -relacionado con el hecho de que no ha podido percibir su beca a tiempo- que han dificultado su paso por ese espacio. Siente mucha incomodidad al presenciar distintas formas de violencia en el mismo y no saber exactamente qué es lo que debe o puede hacer al respecto. Esta incomodidad se siente como un volcán en el cuerpo que puede seguir produciendo lava internamente pero que en algún momento va a estallar y puede no ser de la mejor manera, pues es una cuerpa que no quiere ser cómplice pero no sabe exactamente cómo actuar.

Esta cuerpa siente mucho dolor en la zona lumbar por la cantidad de horas que debe estar sentada produciendo trabajo para la academia. Se siente partida en dos entre su vida pública que corresponde a la academia y la vida íntima que relaciona fundamentalmente con su maternidad; percibe estos dos espacios profundamente escindidos, siente que no puede conciliar ambas dimensiones de la vida. Esta sensación se ha acrecentado en ocasiones por las opiniones que ha recibido por algunos profesores del posgrado sobre su decisión de maternar, opiniones que la han hecho sentirse juzgada e incómoda.

Esta cuerpa se ha sentido vulnerada al sostener relaciones sexo afectivas con personas vinculadas al mismo espacio académico. En este momento se siente dudosa frente a la posibilidad de poder comenzar una nueva relación, pues anteriormente se ha visto afectada.

Esta cuerpa siente también un dolor generalizado en el tronco por la competitividad a la que se somete en el espacio académico y las deslealtades y jerarquizaciones producidas en él. Estos dolores los percibe a través del estrés y la ansiedad que le genera el sentir que tiene que justificar todo el tiempo que el lugar que tiene se lo ha ganado, que su trabajo vale la pena, al igual que su presencia ahí. Esta cuerpa se ha sentido disminuida por la infantilización que producen las jerarquías de edad y/o antigüedad, en las que parece que las opiniones de personas jóvenes o de menos antigüedad en el espacio, no son tenidas en cuenta.

Esta cuerpa ha visto afectados sus ciclos hormonales por la presión generada por el exceso de trabajo académico durante el desarrollo de la maestría, al punto que perdió su ciclo menstrual durante un año y ha llegado a estar hospitalizada por los problemas gástricos asociados al exceso de ansiedad y al estrés. También

identifica un malestar en el cuerpo que relaciona al exceso de bilis que le ha producido el haber sido violentada y haber reaccionado agresivamente ante tales violencias.

Esta cuerpa ha intentado poner límites a las violencias y, a pesar de que se siente satisfecha por haberlo hecho, ha sufrido consecuencias en el espacio académico, que se reflejan en las calificaciones, en el trabajo con los asesores y asesoras. Ha sentido como el poner límites ha tenido repercusiones contundentes en sí misma. En ese sentido, se da cuenta que la academia no sólo es patriarcal, también es racista y clasista. Siente que el ámbito del posgrado es un espacio muy blanqueado y elitista. Siente que el parámetro para opinar y pensar en el posgrado se encuentra atravesado por una suerte de luchómetro, es decir, que las tensiones establecidas en los extremos de lo blanco o lo subalterno son los únicos dos espacios autorizados, dejando de lado todos los matices y lugares que no encuentran identidad entre esos polos. Además, reconoce el blanqueamiento, patriarcado y eurocentrismo introyectado en la academia por las múltiples y persistentes referencias bibliográficas que giran en torno a hombres blancos heterosexuales.

Esta cuerpa reconoce su corazón roto por la desilusión que ha sentido después de haber entrado al posgrado. No sólo por no obtener de ese espacio lo que ella esperaba, sino por conocer violencias que han sufrido sus compañeras y que la han llevado a romper vínculos. Pese a sentir esa sensación de desilusión, decidió dibujar también flores alrededor de su corazón por los aprendizajes obtenidos y los nuevos vínculos construidos.

Esta cuerpa tiene muchos nudos en la garganta porque siente mucho miedo de expresarse; tiene mucha inseguridad en el pecho; siente todo el peso del posgrado en los hombros, sus manos y sus muñecas duelen por tanto escribir. Esta cuerpa se representa con tres bocas: una de ellas la dibuja cosida, al encontrar que no puede dejar salir su voz, que está cancelada, silenciada, que tiene miedo de expresar lo que piensa y lo que siente, porque le han dicho que no sabe lo que quiere o no sabe de lo que está hablando. Otra de sus bocas representa la voz de los hombres que dicen que no es suficiente lo que va a decir y tratan de hablar por ella; y la otra es de mujeres que la juzgan cuando quiere decir algo, porque encuentran que su voz es pretenciosa, arrogante o masculinizada. Siente que ya no tiene recursos, que ya no sabe cómo posicionar su voz, y termina por quedarse con las ganas de decir las cosas.

Estos dolores se reflejan en toda la zona de la garganta y el esternón. Su voz se ha empequeñecido por la dificultades de poder expresarse, y lo que ha debido guardar. También le duele la mandíbula por las tensiones y los silencios obligados. La invalidación de sus sentires, sus pensamientos y los silencios a los que se ha sometido los representa también a través del llanto y las lágrimas que su cuerpo ha tenido que dejar salir.

A esta cuerpa, la virtualidad le ha producido desconexión y la ha sentido como una fuerte ruptura con la dinámica que traía del posgrado, por eso la presencia del tapabocas hace parte de la manera en la que se dibuja. Siente que la virtualidad la ha puesto en un no lugar y la ha hecho sentir que no está estudiando realmente, porque no conoce a sus compañeros ni a sus maestros y maestras; no puede reconocerse como estudiante porque se le ha arrebatado su vida estudiantil. La tecnología que parece facilitar los procesos realmente se percibe como un factor que estorba el proceso de aprendizaje. Al mismo tiempo, no tener una vida académica le ha dificultado nombrar las violencias, que sin embargo percibe.

Esta cuerpa se ha sentido presionada por parte de los y las profesoras para hablar, como si fuera necesario tener que decir algo en cada espacio y, al mismo tiempo, siente que las cosas deben ser dichas de un cierto

modo que se impone como el "correcto". Esta cuerpa se dibujó con un reloj en la cabeza. El reloj representa dos cosas: por un lado, la presión constante por los tiempos de entrega de trabajos académicos; por el otro, la molestia por el alto grado de desconsideración en la toma de la palabra por parte de algunos compañeros que no saben regular los tiempos de sus intervenciones y que con frecuencia desvían el debate en clase hacia sus intereses. Siente que los hombres se otorgan el privilegio de realizar intervenciones muy largas y que no respetan ni el tiempo ni el espacio de discusión como algo común que debería de servir para reconocerse y escucharse entre todas y todos.

Esta cuerpa siente infravalorados sus conocimientos. Se le ha censurado de muchas maneras su voz, al punto que su producción académica no la reconoce como propia. Se le dijo que no podía sostener su tesis de maestría y ahora encuentra en ella un resultado que no la refleja; por esta razón, persiste en el posgrado con la intención de poder hacer un nuevo trabajo que sea completamente suyo y del que pueda sentirse orgullosa y reflejada.

Esta cuerpa tiene daño en la visión por el exeso de pantalla, pero siente que en sus ojos florecen buenas ideas también. Esta cuerpa ha tenido que transformar su cuerpo por la percepción que la academia le genera sobre el mismo; en ese sentido, esta cuerpa se cortó el pelo, para sentir que hacía un espacio en su cabeza para las ideas y para poder pensar.

Esta cuerpa reconoce los favoritismos que profesores y profesoras tienen hacia algunxs estudiantes y los séquitos que se han creado a partir de tales preferencias. Sin embargo, aunque reconoce los favoritismos, no los llega a entender en su totalidad, por eso no sabe si ella misma hace parte de algún favoritismo impuesto y eso le genera incomodidad. Esta cuerpa también ha vivido agotamiento burocrático, por los procesos institucionales de la academia y desea más claridad por parte de la institución en la realización de los trámites necesarios.

Esta cuerpa reconoce que ejerce violencia desde la palabra y sabe que esa actitud hace parte de un engranaje de violencias en las que se encuentra ella también capturada porque no encuentra otra manera de defenderse o contestar. También se ha dejado llevar por los prejuicios que ha llegado a tener por las demás personas y ha limitado su propia experiencia al no poder acercarse y reconocer a los demás a partir de sí misma. Está consciente de ello y lo está trabajando para no reproducirlo, porque está convencida de que hay que construir otras formas de relacionarnos que no pasen por tales mecanismos.

· *Sesión del 22 de octubre* ·

Esta cuerpa se siente atravesada por muchas violencias que en el dibujo toman la forma de hilos enmarañados que la jalan, la tensan y la enredan en diversas direcciones formando una multiplicidad de nudos. El primero de ellos se encuentra en la cabeza, es un nudo que pesa y que surge de la confusión de no entender una gran parte de los contenidos que se imparten en el posgrado, cuando se supone que la academia nos debería ayudar a entender la realidad. Este nudo se manifiesta en el consciente, pero también en el inconsciente en forma de pesadillas recurrentes, que se acentúan sobre todo en periodos de entregas académicas. Este nudo se alimenta además de un esfuerzo sobrehumano por tener que resolver un montón de ideas y pensamientos que no fluyen, nublando la mente y provocando dolores de cabeza casi todo el tiempo. Esta cuerpa siente que la academia le provoca una suerte de actividad mental nociva que no es fácil de habitar porque no le permite tener la mente en paz y con frecuencia le impide dormir.

Este nudo crece al reconocer que esta cuerpa está en un espacio académico reconocido por el pensamiento crítico que se cultiva en él, que, sin embargo, se vuelve sumamente contradictorio cuando ningunea las acciones colectivas que se producen en el instituto y a lxs estudiantes que buscan alzar la voz ante las injusticias que perciben. Es un nudo que se enreda más y más por la autopresión de pensar y resolver, y termina convirtiéndose en un fuego insoportable que se siente sobre todo en los hombros y en el estómago, que le indica la presencia de un sensación de estrés constante quitándole equilibrio y tranquilidad. Este fuego invade también el corazón, un corazón roto porque percibe que el espacio académico nos impone todo el tiempo una escisión entre mente y sentimientos; una escisión que niega aquellos conocimientos que vienen del corazón, priorizando todo el tiempo un conocimiento racional. Esa misma sensación se ve reflejada en un hilo que separa la cabeza del resto del cuerpo, al indicar que la academia patriarcal nos lleva a separar la racionalidad de lo que percibimos a través de nuestro cuerpo, dejándonos ver solo lo que quiere.

No es casual que esta cuerpa tenga los ojos vendados y las orejas tapadas. Pues siente que son muchas las cosas que no alcanza a ver en este espacio, cosas que no se ven a pesar de que ponen en juego nuestro equilibrio. También sienteque son muchas las cosas que no ha querido oír o ver, sobre todo en un momento de su paso por el posgrado, cuando sentía que estaba en un lugar muy cómodo que no le permitía distinguir y problematizar las jerarquías y las prácticas de violencia que ahora alcanza a reconocer.

Esta cuerpa tiene otro gran nudo en la garganta, una garganta llena de taches por la reiterada sensación de no poder hablar en el espacio académico. Una garganta que está relacionada con su boca, también tachada porque se ha sentido censurada en múltiples ocasiones, cancelada, sellada, porque en la academia hay cosas que no se pueden decir como se quiere; porque existe un lenguaje propio, estructurado, que limita su capacidad de expresión. Esta boca se siente negada y bloqueada por profesores que le impiden crear una voz propia; siente que hay discursos armados que no pueden ser desarmados, porque si te sales del guión hay consecuencias y estigmas. A pesar de todo lo anterior, esta cuerpa también se dibuja con una mariposa en la boca. La mariposa indica que esta misma cuerpa, con el apoyo de algunas compañeras, ha logrado hacer un ejercicio importante de autodefensa feminista que le ha permitido aprender a sacar su propia voz.

A esta cuerpa le faltan muelas debido al bruxismo. Está llena de abscesos en la boca por todo el enojo contenido, por todas las veces que ha callado, por toda la rabia que ha sentido y que no ha podido expresar; por la negación, por el ninguneo sufrido, pero sobre todo porque esta cuerpa no ha podido gritar y expresar la impotencia que ha sentido por la violencia ejercida hacia sus compañeras. Sin embargo, en ocasiones, esta

cuerpa siente que tiene un megáfono invisible, por el cual ella quisiera sacar toda esas sensaciones negativas que tantas ganas le dan de gritar. Cuando eso sucede, de su megáfono salen palabras puntiagudas, palabras fuertes, palabras que se pueden tomar como violencias, pero también como un "¡ya basta!" necesario.

Esta cuerpa supo gritar en la asamblea del instituto y también supo alzar la voz para exigir una exención del pago de la anualidad por la COVID. Sin embargo, en ambas ocasiones, sintió una violencia muy sutil por parte de las autoridades, porque tanto la asamblea, como la exención del pago fueron transformadas (o deformadas) por la autoridad en una cosa muy distinta a la que lxs estudiantes habían propuesto en un principio. Esa misma violencia sutil la percibió en ocasión de las elecciones del director del instituto, cuando sintió que ya había un orden preestablecido, que operaba por encima de lxs estudiantes quienes en realidad eran solo parte de un escenario, de un público que se limitaba a presenciar lo que sucedía. Una forma de violencia muy parecida ha llegado a sentirla en las lumbares, a través de una molestia que asocia al trato infantilizado que los administrativos han tenido hacia ella.

En las ocasiones en las que se ha atrevido a alzar la voz ante las violencia que la institución académica ejerce sobre lxs estudiantes, esta cuerpa también ha sentido que son pocxs lxs estudiantes que se atreven a protestar y que, la mayoría de las veces, son mujeres extranjeras. La mayoría de lxs estudiantes guarda silencio ante los agravios y, por lo mismo, te hacen dudar de ti misma o, en el peor de los casos, te tachan de agresiva. Tales acusaciones han provenido sobre todo de varones.

Ahora bien, entre la multiplicidad de hilos que tensan a esa cuerpa, se distingue también un cordón que le amarra la cintura, jalándola hacia un lugar muy incómodo que ella percibe como un estorbo. Asocia este cordón a un daño institucional ligado al trabajo asalariado en la academia, un daño que todavía no sabe nombrar bien, pese a que le genere mucha tensión y le haga sentir que no quiere seguir estando en ese espacio. Alrededor de esta cuerpa, se encuentran también muchas flechas que la constriñen. Las flechas representan todas las expectativas que familiares, amigos, compañeros e incluso la misma academia han puesto sobre ella, haciéndola sentir oprimida. Dicha opresión llega hasta un corazón que se siente prisionero, que siente en el pecho angustia, nerviosismo e inseguridad por no poder ser o dar lo que se espera de ella. Esta cuerpa se ha sentido muy presionada por la eficiencia terminal. Ha sentido que no puede llegar a cumplir con los tiempos de escritura que se imponen en este espacio académico; ha sentido también que, si escribe la tesis con otros ritmos, la pueden tildar de floja y eso no le agrada.

Otro nudo que atraviesa a esa cuerpa tiene que ver con la competición. Pues siente que este espacio la empuja constantemente a competir y a reproducir una serie de jerarquías que representa con un triángulo fuera de su cuerpo. Siente que estas jerarquía afectan y enredan las relaciones personales que ha construido con otras compañeras, porque son difíciles de reconocer, de nombrar, pero existen y con frecuencia las llevan a competir entre ellas y, a la vez, a sentir culpa por hacerlo, porque no quisieran.

El estómago de esta cuerpa también está muy dañado; este daño está representado con un nudo en el que se enredan múltiples sensaciones. Una de ellas es el hambre, porque ha pasado varias horas sin comer por todo el esfuerzo que se ha autoimpuesto, anteponiendo siempre la academia, el trabajo, las entregas, las lecturas, etc. a sus necesidades vitales, como la necesidad de alimentarse adecuadamente. Otra es la impotencia que ha sentido ante las violencias ejercidas sobre otras compañeras, en particular sobre una compañera

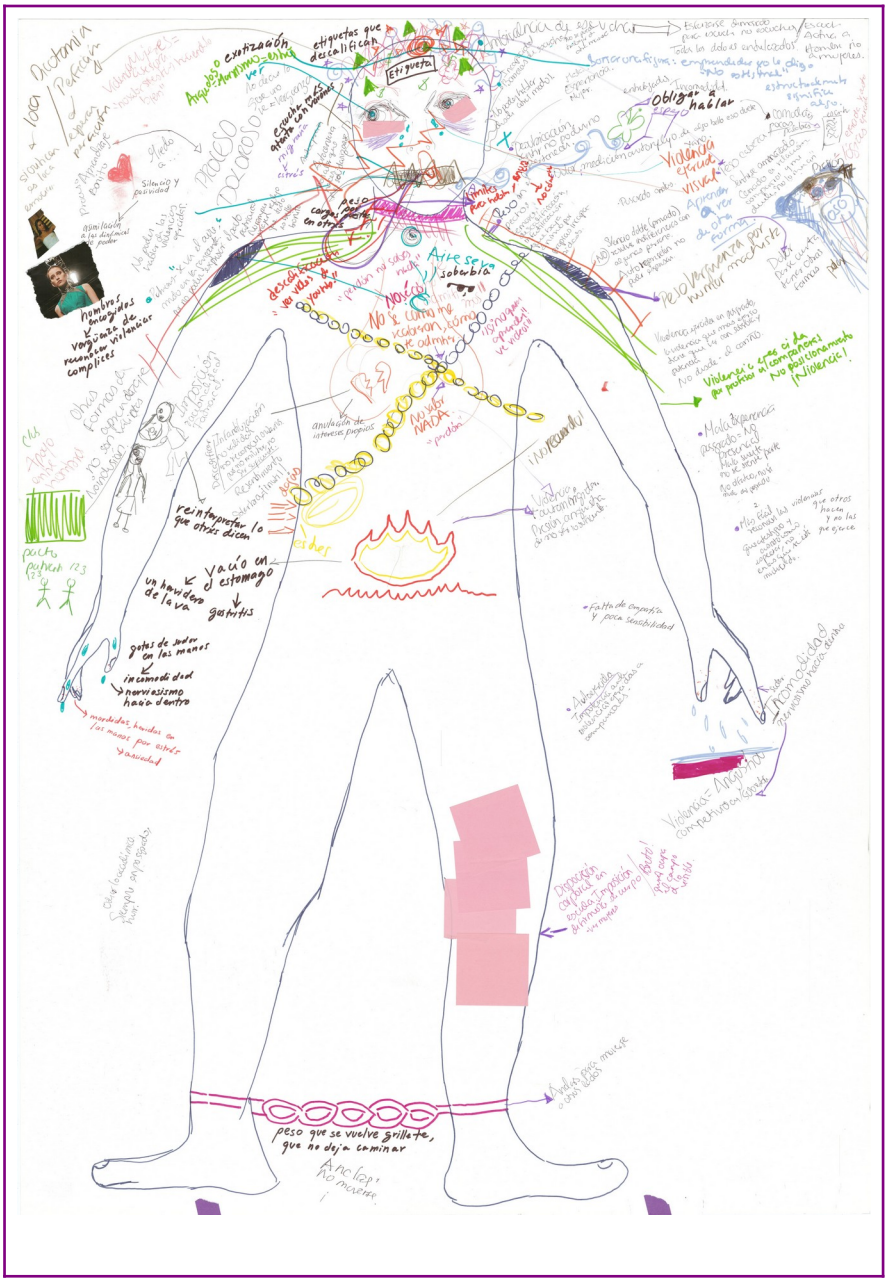
administrativa. Otra más es la tensión. Pues el estómago de esta cuerpa le avisaba cuando algo no estaba bien; en este órgano percibe lo que le quita tranquilidad y la pone en estado de alerta.

Otra zona afectada de esta cuerpa colectiva son las manos y las muñecas. Las muñecas duelen por el exceso de tiempo que pasa frente a la computadora, escribiendo y trabajando. Las manos sudan con frecuencia, cuando no logra expresarse o posicionar sus ideas y sus sentires, pero también se sienten como puños cerrados. Pues esta cuerpa decidió dibujarse con un puño en la derecha porque siente que en el espacio del posgrado está siempre a la defensiva y actúa desde un sentimiento de mucha desconfianza. Está consciente que con este puño agrede, pero también sabe que lo necesita para defenderse de las agresiones que recibe.

Esta cuerpa tiene la circulación entrecortada en las piernas; esto le produce muchas varices, sobre todo cuando tiene que permanecer muchas horas sentadas por las exigencias que la academia le impone. Siente mucho desequilibrio en sus pies. Las tensiones y los enojos vividos en este espacio la han desestabilizado mucho, tanto que en una ocasión, después de haber vivido una reunión muy tensa, cayó, llegando a producirse una fisura en el pie que todavía la acompaña. También siente un hormigueo en los pies que asocia con esa incomodidad que le produce el espacio académico cuando no sabe qué decir o hacer. En ocasiones quiere correr lejos de ese espacio que la hace sentir incómoda, pero no logra hacerlo, porque se siente sujetada por una cuerda en el tobillo que le impide correr.

Por último, esa cuerpa decidió dibujar una segunda mariposa al lado de su cuerpo porque, a pesar de todos los daños, los dolores y los malestares que la atraviesan en ese espacio tan patriarcal y jerarquizado, siente que las mujeres que lo habitamos hemos tenido la capacidad de producir fuerza y generar muchas cosas importantes que rompen con esas dinámicas.

2.2 Relatos de nuestros cuerpos dañados - Talleres entre hombres



·*Sesión del 17 de noviembre*·

Este cuerpo colectivo se siente atravesado por muchas violencias ejercidas y recibidas. Todas las violencias están entrelazadas entre sí y se retroalimentan. Una de las más comunes en el espacio del posgrado es la carencia de escucha, que impide oír lo que lxs estudiantes dicen. Dicha carencia está relacionada en gran

medida con una autorepresentación de perfección que el mismo posgrado tiene de sí mismo. Algunos profesores le han llamado "la cosa utópica", como símbolo de lo armonioso que dichos profesores ven a este espacio. Sin embargo, ese cuerpo siente que es necesario hacer caer esta imagen del bello instituto, porque tal imagen impide hablar de muchas cosas y abrir la escucha hacia otros modos. Este cuerpo colectivo siente esta autoimagen como un ancla que no le permite desplazarse dentro del posgrado como quisiera; un ancla que se convierte en grilletes en los pies, porque la autoreferencia se vuelve un peso que impide caminar hacia otros lugares y trabajar de otra forma.

Otra manifestación de la sordera que daña a ese cuerpo colectivo, es su predisposición a prestar más atención cuando hablan los hombres que cuando hablan las mujeres. Aunque ese cuerpo reconoce que hace un esfuerzo activo muy grande por escuchar de la misma forma a sus compañeras, le sucede algo inverso a su intención: de tanta atención que pone, termina por no escucharlas realmente. Ello se debe a que el esfuerzo que se impone, no es sincero, pues no le sale natural escuchar cuando ellas hablan.

Otro reflejo muy violento entrelazado con esa incapacidad de escucha, emerge desde el brazo de este cuerpo colectivo dañado. Este cuerpo siente que desde allí ejerce una cierta imposición blanda sobre la voz de algunas compañeras, cuando se otorga el privilegio de reinterpretar lo que ellas dicen a partir de una cierta racionalidad masculina que él asume como más válida. Con frecuencia se descubre repitiendo y/o reeditando lo que las compañeras han dicho, para expresarlo con más orden, con una cierta forma de hablar, de pausar que él considera mejor.

No es casual que este cuerpo se dibuje con etiquetas en una pierna, éstas indican una cierta disposición corporal que asume cuando ocupa el espacio de las aulas con mucha seguridad, una disposición que busca ocupar el campo de lo visible. Este cuerpo reconoce que los varones solemos ocupar el espacio con seguridad en nosotros mismos, con orgullo, mientras que las compas manejan sus cuerpos de la manera opuesta. Este cuerpo dañado, ejerce violencia con su postura corporal, pero también lo hace con su mirada. Reconoce que ha ejercido violencia visual hacia sus compañeras, que solía verlas de una manera que les resultaba poco agradable y que, por lo mismo, tuvo que aprender a mirar de otra manera, a evitar una cierta mirada intensa e invasiva.

Ese conjunto de comportamientos violentos están íntimamente entrelazados con la prepotencia y la soberbia con las cuales este cuerpo colectivo habla en clase cuando juega el papel de profesor, cuando externa críticas y/o impone sus argumentos no desde un cariño pedagógico o desde el afán de acompañar a lxs estudiantes, sino desde la imposición de una relación jerárquica. Ese cuerpo reconoce que cuando él está en el papel de estudiante sufre la prepotencia y la soberbia de sus profesores, sabe que eso duele. Sin embargo, cuando juega el rol de profesor reproduce ese mismo comportamiento. Es difícil para él separar un tipo de violencia de otra: lo que se recibe, se ejerce.

Tan es así que este cuerpo colectivo dañado se dibuja con una etiqueta de descalificación en la frente, con pirámides que lo exotizan en la cabeza, y con muchas oraciones despectivas en el pecho. Pues, no han sido pocas las veces que este cuerpo se ha sentido descalificado, tanto por profesorxs como por compañerxs. Ha recibido descalificaciones por sus posturas, por su formación previa ajena a la sociología, por su joven edad, por su falta de experiencia política o de militancia, por su necesidad de apoyo en el proceso de aprendizaje, o simplemente por pedir ayuda. Ese cuerpo siente unas cadenas en los hombros y en el pecho todas las veces

que percibe un bajón en su autoestima. El pecho se le comprime ante las descalificaciones y las infantilizaciones que recibe con frecuencia en el Instituto. Ello le genera temores e inseguridad. Este cuerpo ha recibido comentarios muy despectivos de profesorxs, comentarios que se quedaron grabados en el corazón, minando fuertemente la confianza en sí mismo. Frases como "No sabes nada", "No sé cómo te admitimos en este posgrado", "Si no quieres leer y aprender, ve videos en youtube".

Este cuerpo colectivo dañado tiene la boca tapada, porque acostumbra no decir nada acerca de lo que ve y oye. Cuando ha sabido que profesores tienen relaciones tóxicas con compañerxs, mantiene una postura pasiva, prefiere no meterse en líos, guardar silencio. En una situación de violencia miró para otro lado y siente mucha vergüenza por ello. En otra ocasión, cuando las compañeras reaccionaron ante la agresión de un profesor hacia un compañero, ese cuerpo, y el resto de los varones presentes, prefirieron mantenerse al margen, no meterse. Este cuerpo colectivo dañado reconoce cómo con frecuencia en el posgrado hay un silencio que genera indiferencia, aparente o real, cuando compañeras o compañeros sufren violencia. Este cuerpo reconoce que ha guardado silencio ante la violencia que han ejercido contra otros/as y se ha asimilado a las dinámicas de poder para lograr estar en un lugar cómodo.

Este cuerpo colectivo reconoce que los varones no sabemos poner límites con los demás ni con nosotros mismos. Tiene los hombros encogidos por la vergüenza que siente cuando, en conversaciones con compañeros, se vuelve un cómplice culposo de chistes misóginos y sexistas, de los que participa pasivamente sin decir nada al respecto. Ese cuerpo genera pactos patriarcales con otros cuerpos masculinos o masculinizados. Reconoce que estos pactos funcionan como un "club de Toby" en el que los hombres podemos caernos mal pero sabemos que nos vamos a apoyar, que vamos a hacer cofradía, a diferencia de las relaciones con las mujeres que no logramos ver como pares. Este cuerpo reconoce también que existe una lógica sistémica dentro y fuera del posgrado por la que, cuando una mujer nos critica, la descalificamos, acusándola de muy emocional; la descalificamos porque esperamos de ella que sea perfecta y asuma ciertos roles de género. De esta forma generamos dicotomías que se imponen sobre el cuerpo de las mujeres: son locas o son perfectas.

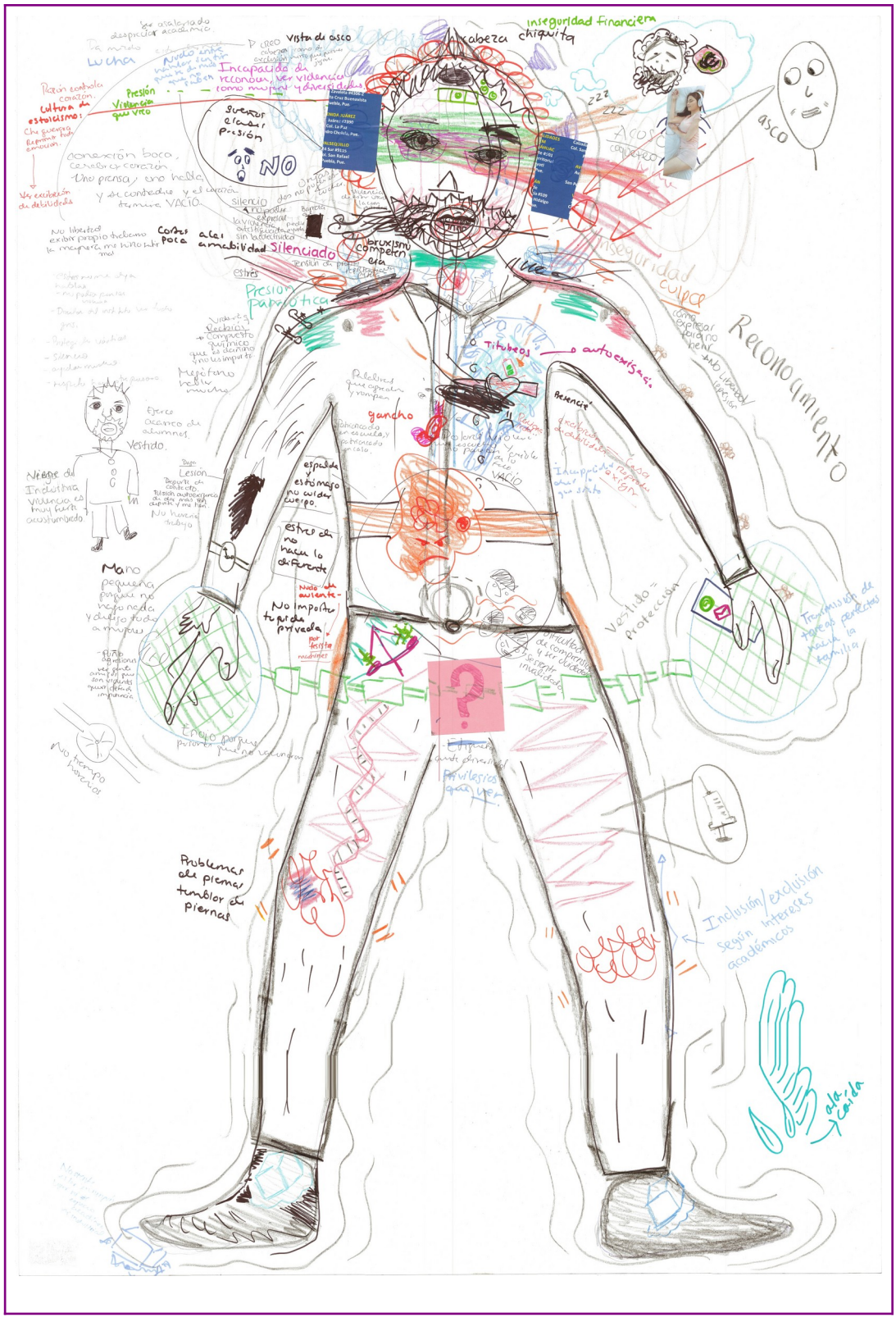
Este cuerpo siente falta de empatía y sensibilidad. Siente una gran angustia por la competencia académica que impera en el posgrado. Le sudan las manos porque siente incomodidad, vergüenza, nerviosismo, tiene heridas en los dedos y en las uñas por esa tensión constante que hace que se las muerda. Siente un vacío en el estómago que se refleja en gastritis, como un hervidero de lava que asocia al estrés. Este cuerpo siente dagas en las costillas, golpes en el hígado, manifestaciones de la presión constante que pesa sobre él. Este cuerpo siente infantilización en el corazón, siente resentimiento, con frecuencia se siente inútil. Ha tenido malas experiencias dentro del posgrado por la virtualidad. Siente que ha tenido mala suerte, que la pandemia le ha impedido comprometerse con la maestría, por ello no se ha sentido realmente parte de ese espacio académico. Este cuerpo tiene muchas sensaciones en la cabeza, se siente amenazado, cerrado a relacionarse con otrxs. Siente que no se quiere mostrar. A veces no quiere hablar, se siente más seguro escribiendo. Siente molestia porque se le ha obligado a hablar cuando no quiere. Esta violencia se ha pasado a sus sueños que han sido invadidos por la voz censuradora de un profesor del posgrado quien en sueño le gritaba porque estaba presentando otras formas de pensar ciertas cosas.

Este cuerpo siente peso en el cuello por las cargas que otros cuerpos imponen sobre él, ve luces reflejo de la migraña, tiene dolor de cabeza por el estrés. Este cuerpo se exige mantenerse compitiendo con lxs demás y se

autoimpone esa violencia, no encuentra un espacio seguro y de confianza en el posgrado, por ello se ve obligado a formar alianzas patriarcales que rompen otros vínculos. Este cuerpo necesita dejar de decir "mi carrera". Este cuerpo no sabe pedir ayuda. Este cuerpo está cansado de estar cansado.

Este cuerpo ha sentido odiar a la academia a tal grado de querer abandonarla. En esee espacio, este cuerpo se ha sentido insuficiente e inútil; se ha sentido violentado por un capacitismo que niega formas diferentes de aprender, pensar, sentir y estar. Siente que el conocimiento que le ofrecen es bonito, pero le parece muy feo que se vuelva una imposición, un proceso doloroso plagado de violencias académicas y patriarcales que lastiman fuertemente. A ese cuerpo le han dado ganas de cerrar la computadora, cuando ha asistido a seminarios virtuales con más de 30 varones donde reiteradamente las pocas mujeres presentes son relegadas al rol de moderadoras o secretarias del evento. Ese cuerpo ha sentido un dolor insoportable que le quita el aire y se vuelve un nudo en la garganta por no poder hablar y romper el pacto patriarcal.

· Sesión del 19 de noviembre ·



Este cuerpo colectivo siente mucho miedo de estar desnudo en el espacio del instituto, por eso se dibuja vestido; el vestido es una protección de la cual siente que no puede prescindir en ese espacio. Este cuerpo siente en la boca un humo negro y una placa de metal que lo detiene continuamente; siente que no tiene muchas habilidades para pedir ayuda en el ámbito académico, ni para expresar sus deseos. Eso genera una barrera emotiva que termina limitando las posibilidades de recibir cuidados. Cuidados que siente como algo bonito, que está al alcance, pese a que él lo bloquea. Por ello, este cuerpo siente agua en el corazón, un agua que no fluye, que se estanca y con el tiempo se descompone debido a la incapacidad que tiene para decirle a las personas que quiere que las quiere.

Este cuerpo siente un estoicismo muy fuerte de parte de la academia, producto de una cultura que impone controlar fuertemente los sentimientos, ejerciendo todo el tiempo una violencia racional que repercute en las emociones y que le dice al cuerpo expresiones como: "no te vayas a ver emocional porque eso es débil". Siente que la academia exhibe continuamente las debilidades. Esa violencia hace que este cuerpo se sienta a menudo disminuido, y que disminuya a menudo a lxs otrxs. Así, este cuerpo dibuja el estoicismo que percibe en la academia en la mano, pues siente que con la mano reproduce esa misma violencia emocional, llevándola hasta la intimidad de su casa donde termina ejerciéndola contra sus hijxs y su pareja.

Este cuerpo exige a lxs demás que sean perfectxs, que sean pulcrxs y, al rato, siente que si no lo hace, la vida se cae. Este cuerpo siente algo en el centro de su ser, pero no en el corazón, similar a un gancho que dispone de todo su ser, algo que tira y contrae el cuerpo. Ese gancho es la conexión que encuentra entre el patriarcado, la academia y el espacio doméstico. Siente la violencia patriarcal como una estructura que invade todos los espacios y jala de su cuerpo. Un cóctel espeluznante.

Este cuerpo colectivo siente que le han cortado las alas; siente un desprecio hacia sus formas de pensar y sentir; siente que le han amputado su capacidad de deseo. Se dibuja con una cabeza pequeña, como si la descalificación y el desprecio hacia lo que piensa y siente se la hubiese achicado. Como si no fuese lo suficientemente grande para poder producir conocimiento válido. Y con esa cabecita, este cuerpo tiene sueños. Sueños casi pesadillas con autores consagrados: voces autorizadas que la academia le exige regurgitar, aprehender, reproducir, recitar con exactitud sin discusión alguna. Esas voces, además, son masculinas.

Este cuerpo ha recibido miradas de desprecio, de asco a raíz de lo que dice. Pero también ha presenciado momentos de crueldad por parte de profesores hacia sus compañeras. Como aquella vez en la que uno de los profesores, a través de un NO sobreexagerado y un ademán de manos, descalificó y ridiculizó la participación de una compañera. Situación que entristeció enormemente tanto a este cuerpo colectivo como a la cuerpa de su compañera.

Este cuerpo colectivo ha recibido y dicho muchas palabras desagradables. Por ello, siente dolores en la boca, malestares causados por una gran cantidad de violencias verbales, recibidas y ejercidas. Está consciente de que cuando se dirige a lxs otrxs usa muchos imperativos. También siente que a veces es muy hablador, muy insistente, que ejerce mucha presencia con la voz, por ello se dibuja con un fonógrafo saliendo de su boca. Siente que a veces es impositivo con los argumentos, que habla mucho. Al mismo tiempo, tiene las orejas tapadas porque no escucha. Pues este cuerpo ejerce violencia con la voz y con los oídos: ambos para silenciar. Habla y se ensordece para negar a lxs otrxs.

Este cuerpo siente una conexión entre el cerebro, la boca y el corazón. Porque, la violencia que ejerce tiene que ver con el cerebro y la boca, pero daña a las personas en el corazón. Siente eso, porque reconoce que ha recibido el mismo tipo de violencia de personas que ha querido y que eso ha roto lazos de cariño y amistad, dejando un corazón roto, que se rompe en pedacitos. También ha visto violencias de colegas, amigos y compañeros hacia otras y otros. Tales violencias le han parecido innecesarias y excesivas, lo han afectado profundamente en su corazón, generando un vacío en el estómago. Por eso, ese cuerpo dibuja la violencia académica como un conducto que conecta cerebro, boca, corazón y estómago.

Entre la boca y el corazón, este cuerpo siente otro tipo de malestar, un malestar que dibuja en la garganta y que tiene la forma de un cúmulo de compuestos químicos que le producen mucha irritación. Al regresar de la pandemia a su espacio de trabajo, este cuerpo se dio cuenta que los compuestos químicos con los que tiene que trabajar, le hacen daño. Los siente en la garganta, pero dañan todo su cuerpo. Relaciona este malestar con una violencia hacia la salud. Una violencia ejercida por una institución académica que no se preocupa por el cuidado y la salud de sus trabajadores.

Este cuerpo siente también mucha tensión en los hombros que tiene que ver con reflejos defensivos y con estrés. Mismo estrés que encuentra agazapado en sus nalgas, pues pasa la mayor parte del día sentado, intentando cumplir con la inalcanzable suficiencia académica que no permite descansos, que no permite producir y compartir conocimiento en posiciones cómodas. Este cuerpo siente torbellinos en la cabeza, giros que lo marean y hormigas que le bajan por los brazos. Este cuerpo siente con frecuencia mareo. Una bajada de presión debida a la inseguridad que tiene para expresarse, pues a menudo no siente la confianza suficiente para poder hacerlo.

De igual manera, este cuerpo siente el cerebro hecho un revoltijo. Siente que ejerce violencia al ser muy indiferente y apático. Pero al mismo tiempo le da temor expresar su voz. Siente un revoltijo de emociones difícil de explicar. Siente que a veces menosprecia a lxs demás en tanto cree saber más que lxs otros, pero al mismo tiempo, tiene con frecuencia una inseguridad profunda porque siente que sabe menos que lxs demás. A veces simplemente no quiere participar. A veces simplemente no sabe. Se le complica decidir si participar o no. Esquizofrenias que produce la academia en esos dobles mensajes que propulsa. Por ello, este cuerpo se siente atravesado por menosprecio e inseguridad. Menosprecio que la academia imprime en su cuerpo y, a la vez, menosprecio que este cuerpo imprime en otros cuerpos. Esa carga se refleja también en los hombros. Pero esta vez porque siente culpa, siente culpa de cómo va a expresar sus palabras para no herir a nadie. Siente que quiere ser amable con sus palabras, pero al mismo tiempo se enoja porque siente que se reprime. Entre otras cosas, asocia esta sensación de poca libertad al hablar, con un montón de cosas feministas que no entiende muy bien, pero que a veces lo hacen sentir mal, porque se siente descalificado por el simple hecho de ser hombre.

Este cuerpo siente desmayarse. Siente que la violencia patriarcal le provoca reacciones de apagamiento o de huida. Siente un estrés que se refleja en casi todo el cuerpo, y que a veces lo paraliza, no lo deja pensar y hace que vea todo gris. Este cuerpo siente la violencia como vórtices huracanados al lado de su cuerpo. Sobre todo en las últimas dos semanas, cuando ha tenido que lidiar, por su trabajo institucional, con una situación de violencia muy desbordada. Estos vórtices le dan mucho miedo, lo hacen sentir como cuando un boxeador te quiere golpear y uno no sabe cómo reaccionar porque le pueden llegar golpes de todos lados.

Este cuerpo colectivo siente también un daño en los ojos, un reflejo de su poca transparencia. Siente que es muy coqueto y que podría ejercer violencia desde ese comportamiento; siente que guarda en sí una potencia para ser un cuerpo acosador. Al mismo tiempo, este cuerpo tiene una mano pequeña porque ha relegado responsabilidades a otras personas. Ha depositado actividades en sus compañeras y no se ha hecho cargo de sus obligaciones.

Este cuerpo ha ejercido violencia hacia otras personas por no vacunarse. También siente que ha ejercido diferentes tipos de violencias que tienen que ver con el uso del tiempo. Por ello, un instrumento de violencia para este cuerpo ha sido el reloj que trae dibujado en el brazo. Reconoce que ha ejercido mucha presión hacia lxs estudiantes para que cumplan con los criterios de eficiencia terminal de Conacyt. Reconoce que, ha exigido, pero también que es exigido. Por ello le duele la mano; la articulación de la muñeca le lacera por cargar siempre el celular: un aparato al que no estaba tan acostumbrado, que causa dolores porque hay mensajes todo el tiempo. La academia patriarcal envía mensajes cuando quiere. Piensa que puede disponer constantemente de uno. Tan así que este cuerpo siente una presión enorme sobre sí por cumplir todas las actividades, por ser ciento por ciento eficiente. Y hay veces que se siente muy mal por no tener las energías necesarias para satisfacer esa exigencia. Siente que en la academia no hay descanso, que ni en pandemia dejan de solicitar trabajos. Reconoce que a la institución no le importa cómo se sienta el cuerpo, solo exige artículos, proyectos egresados y más resultados para cumplir con las cuotas de suficiencia académica.

Ese cuerpo está tan exigido que le duelen las rodillas por no tener el descanso suficiente. Le duelen las rodillas y le sangran las encías. Le sangran porque todo el tiempo aprieta la mandíbula, efecto de la presión impuesta sobre su cuerpo por la excesiva carga de trabajo. Este cuerpo siente los ojos negros por el exceso de pantalla impuesto en estos tiempos de pandemia y virtualidad. Siente que la piel se cae, sana y se cae. Una somatización reciente por la presión sentida en la entrega de trabajos.

Este cuerpo siente angustia económica en la cabeza, pues reconoce que en la academia no es ya un asalariado y que una beca no ofrece la misma seguridad económica que tenía cuando trabajaba. Este cuerpo siente malestares en el estómago que asocia al hecho de que supone muchas cosas, sobre todo, desprecio por parte de los demás. A ratos se siente ignorante y percibe cómo este sentimiento le hace titubear el corazón. Asimismo, este cuerpo siente un descuido en el estómago. Un descuido de su salud, pues no ha tenido el tiempo para poder atender el dolor que trae. En esta misma parte del cuerpo siente un nudo que asocia con el recuerdo de una experiencia que tuvo con un tutor que estuvo totalmente ausente, un vato "machín" con puesto administrativo que nunca le contestaba a sus mensajes. Esa ausencia le produjo mucha ansiedad y contracciones en el estómago.

Este cuerpo siente una daga en el brazo derecho. Un símbolo agresivo que le recuerda un deporte de contacto que solía practicar y que refleja una lesión que se hizo en un espacio que creía seguro. Una lesión que no pudo evitar por esa pulsión muy masculina por dar más, por darlo "todo" pese a que el cuerpo no pueda más. Este cuerpo colectivo siente que su ego está en una lucha continua, que en la academia se juega una lucha constante de egos, tanto entre compañerxs como entre profesores. También percibe en todo su cuerpo una sensación de inclusión-exclusión que asocia a esa práctica académica, que tanto profesores como profesoras reproducen, para formar apostolados, funcionales a sus intereses particulares. Ante esta dinámica, este cuerpo no sabe en qué lugar estar. "O están conmigo o están en contra mía", le dice la cofradía patriarcal.

Este cuerpo siente estas palabras una y otra vez en su piel y lamenta que esto suceda en un lugar en el que supuestamente las relaciones son horizontales. Es un malestar que dibuja alrededor de la piel, pero que ubica en todo el cuerpo, un cuerpo que sabe que o está dentro de esta dinámica o se queda al margen de ciertas actividades.

Al mismo tiempo, esta silueta expresa algo más. Su tremor indica un deseo permanente de reconocimiento, un reconocimiento que busca constantemente, un reconocimiento que encierra miedo e inseguridad. Este cuerpo no siente tranquilidad si no busca dicho reconocimiento. Y constantemente se ve preguntando por su desempeño, como cuando pregunta insistentemente a algunas compañeras cosas como: "¿cómo viste mi escrito?".

Este cuerpo se siente excluido, siente indiferencia por parte de sus compañerxs y esto lo siente en la cabeza con dolor. Se siente rechazado. No siente que sus compañeros quieran compartir, por ello dibuja una pelota afuera de su cuerpo, porque se siente como un niño excluido del juego. Este cuerpo siente algo en las manos, en los puños, y ese algo tiene que ver con las agresiones o insultos que ha presenciado hacia personas que estima. Atestiguar agresiones indirectas hacia personas no presentes, le provoca tensión e impotencia.

Por otro lado, este cuerpo siente que ejerce mucha violencia cuando se impone silencio, cuando se calla para tapar cosas. Cuando se calla porque no sabe cómo actuar. Reconoce que el silencio puede ser una forma de violencia. Y recuerda lo que una vez dijo una compañera: "cuando tu recibes violencia, el silencio te deja parado". Escuchar o ser testigo de violencia también deja inmovilizado. Y esa sensación produce en este cuerpo dañado un estrés muy fuerte. Hace que le duelan la panza y la nariz. No quisiera nunca más volver a escuchar las violencias que ha escuchado. Son violencias que destrozan el alma. Quizás sea por ello que ese cuerpo colectivo se dibuja también con unas gafas oscuras, pues así expresa todo el conjunto de violencias que jamás podrá lograr visibilizar, ya sea porque no quiere o porque no puede. La academia es para este cuerpo una estructura tan grande, con tantas jerarquías sobrepuestas, que le resulta casi imposible enfrentar las violencias que se atestiguan. Es como si la institución académica le pusiera una venda en los ojos, que impide ver muchas cosas y actuar ante otras. Este cuerpo siente un hielo en las piernas, fruto de toda la maraña que lo paraliza.

Este cuerpo puso un punto de interrogación en sus genitales, para indicar las violencias que imprime la academia en su afán de clasificar a las personas por sus características sexogenericas y forzarlas, en última instancia, a identificarse en tales clasificaciones. Al mismo tiempo, dibujó una rayita en la misma zona, para indicar que tiene una gran tarea pendiente consigo mismo: la tarea de reconocer realmente los privilegios que este cuerpo tuvo y tiene por el simple hecho de ser un cuerpo de varón.

3. Como imaginamos nuestrxs cuerpxs anti-patriarcales

Después de haber logrado construir en colectivo el conjunto de los mapas y los relatos de nuestros cuerpos y de nuestras cuerpas dañadas, con las compañeras de la Caracola Tejedora nos dimos a la tarea de diseñar en detalle el segundo tipo de taller que nos habíamos propuesto realizar con la comunidad del posgrado de sociología.

Titulamos a este segundo taller "Dibujar juntxs nuestra cuerpa antipatriarcal". Para llevarlo a cabo, decidimos continuar trabajar en grupos separados de hombres y mujeres. Sin embargo, en esta ocasión, el taller se realizó a partir de dos grupos grandes, uno integrado por todas las personas criadas como mujeres, que habían asistido a los talleres de reconocimiento del daño patriarcal, y otro por todas las personas criadas como hombres, que habían participado previamente. Hombres y mujeres llevaron a cabo exactamente el mismo ejercicio en días diferentes.

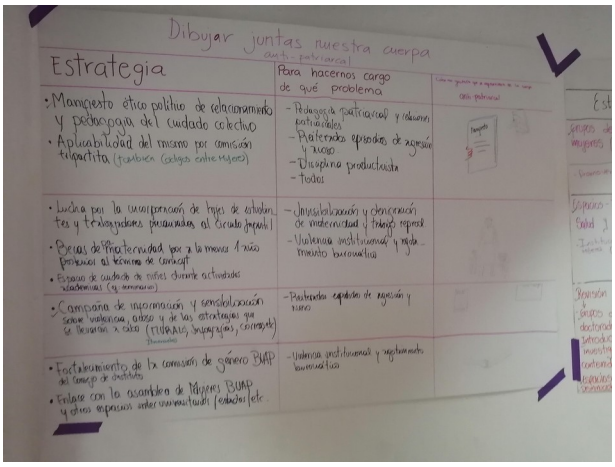
Diseñamos este segundo taller con el propósito de alcanzar por lo menos dos objetivos. En primer lugar, nos propusimos generar un espacio de escucha en la que ambos grupos pudieran conocer y resonar con los relatos y los mapas corporales elaborados por sus co-generos en los anteriores talleres. En segundo lugar, nos propusimos realizar un segundo ejercicio de mapeo corporal que nos permitiera comenzar a explorar cómo construir respuestas colectivas antes tales violencias, así como imaginar estrategias para limitarlas.

Para tal efecto, comenzamos estos segundos talleres proponiendo a cada grupo escuchar los relatos de las cuerpas dañadas elaborados en los anteriores talleres y observar detenidamente los mapas correspondientes. Ambos materiales habían sido mandados con anterioridad a los asistentes para que pudieran acercarse a los mismos y metabolizarlos en solitario antes de la escucha acompañada. Por ello, durante la escucha acompañada que se llevó a cabo en la primera parte del taller, propusimos acercarse a las imágenes y a los relatos desde un lugar diferente al que habíamos propuesto en el primer taller; un lugar al que llamamos "el hacernos cargo".

Para propiciar tal escucha, pedimos a las y los participantes regresar sobre los mapas y los relatos da las cuerpas colectivas dañadas a partir de tres grandes preguntas: "¿De qué daños queremos/podemos hacernos cargo?¿Cómo queremos hacernos cargo?¿Qué estrategias podemos construir juntos para lograrlo?"

Al termino del ejercicio de escucha, cada asistente apuntó sus respuestas en una matriz previamente elaborada. Acto seguido, dividimos el grupo grande en dos grupos de trabajo para que cada grupo chico pudiera trabajar más a profundidad y en colectivo algunas respuestas a las preguntas propuestas. Al mismo tiempo, se pidió a los grupos de trabajo que, una vez construidas sus estrategias, pensaran también como quisieran representarlas en el cuerpo. Esto es, que hicieran el ejercicio de pensar como se sentiría un cuerpo

colectivo capaz de poner en acto las estrategias imaginadas y como les gustaría representar en el cuerpo tales emociones.



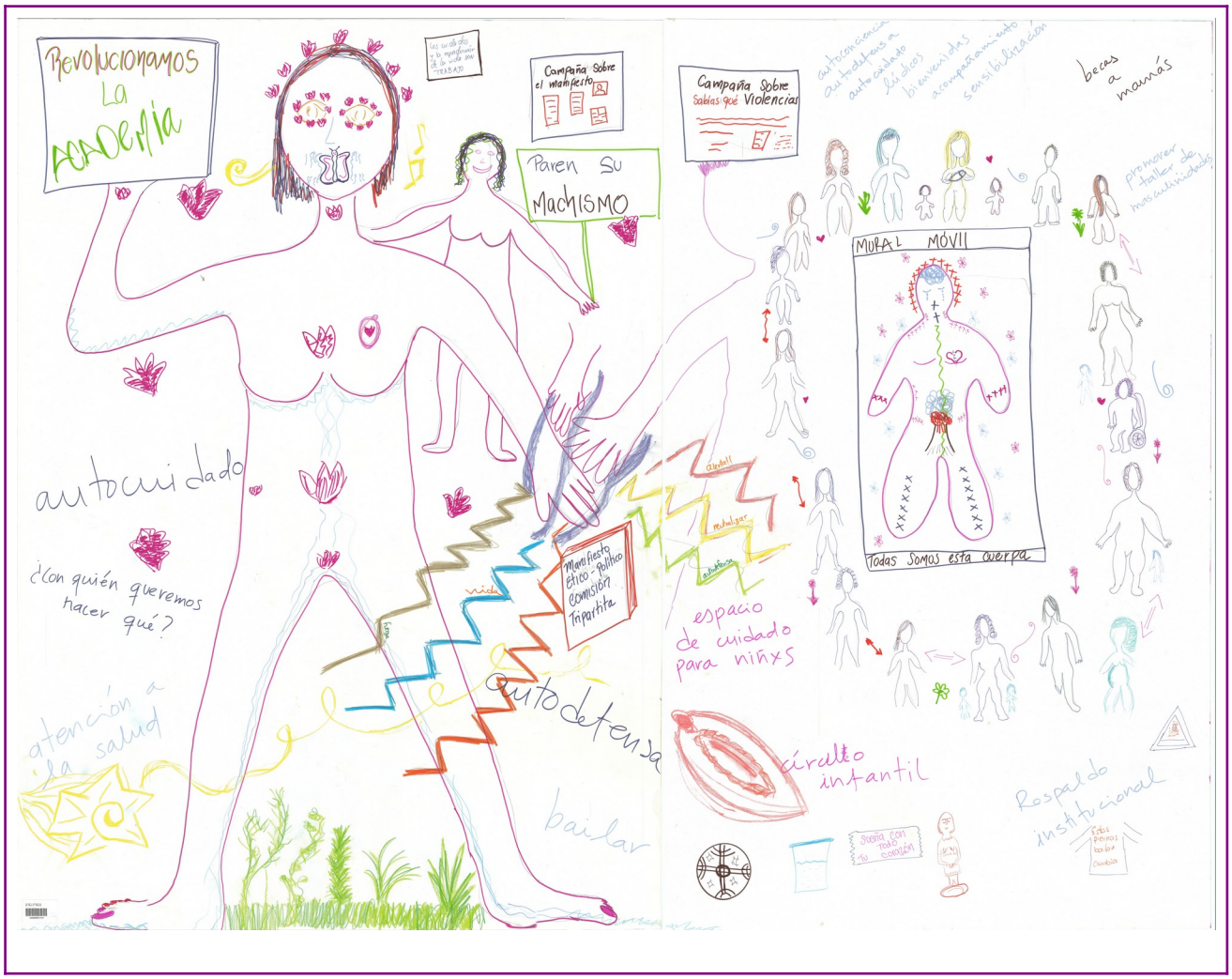
Una vez concluido este ejercicio, abrimos nuevamente un círculo de escucha mutua y compartición de la palabra entre las y los asistentes. Mientras ambos grupos compartían las reflexiones elaboradas y las estrategias imaginadas, buscando encontrar formas de integrarlas en propuestas comunes, dos compañeras de la colectiva Caracola Tejedora comenzaron a plasmar lo que iba emergiendo de la palabra compartida en un segundo mapa corporal, que se fue transformando en la representación de la cuerpa anti-patriarcal de cada grupo.

De forma similar a lo que propusimos al termino del primer taller, una vez cerrado el círculo de la palabra, se presentó al conjunto del grupo la cuerpa anti-patriarcal dibujada, así como el conjunto de las estrategias y capacidades que ésta adquirió a partir del ejercicio de prefiguración realizado en colectivo. De igual forma, invitamos al grupo a elaborar entre todxs un primer relato de este nuevo cuerpo colectivo y a seguir interviniendo el dibujo la cuerpa anti-patriarcal.

Tanto el relato que se elaboró en el taller con personas criadas como mujeres, como el taller que se elaboró por personas criadas como hombres, fueron sistematizados por escrito por las facilitadoras y los facilitadores y devueltos a las y los asistentes para que siguieran trabajando colectivamente el escrito antes del tercer y último taller.

El resultado final de ambos ejercicios de escritura colectiva se presentan a continuación, junto con las imágenes de los mapas corporales correspondientes. Al igual que en el apartado anterior, los mapas y los relatos se presentarán siguiendo el orden cronológico de realización de los talleres. Primero se presentan el relato y el mapa de la cuerpa antipatriarcal elaborados en el talleres con mujeres, y sucesivamente el mapa y relato elaborados en el taller con hombres. Tal como hicimos en el apartado anterior, los relatos se reportarán en su integridad, sin ningún comentario de nuestra parte.

3.1 Relato de nuestra cuerpa anti-patiarcal – Taller entre mujeres



· *Sesión del 6 de noviembre* ·

El 6 de noviembre de 2021, nos reunimos entre varias compañeras del posgrado de sociología de la BUAP con el propósito de reflexionar colectivamente sobre los dolores registrados en los mapas de nuestras cuerpas dañadas por la reiteración de múltiples violencias patriarcales en nuestro espacio académico. Tal reflexión desembocó en la prefiguración de múltiples estrategias colectivas dirigidas a transmutar nuestros dolores en acciones capaces de poner un límite a la violencia y promover una espacio de trabajo colaborativo, respetuoso y sororo en el que todas podamos sentirnos respetadas, serenas y seguras. Nuestras prefiguraciones quedaron plasmadas en el dibujo de una corporalidad colectiva diferente, a la que llamamos ***nuestra cuerpa anti-patriarcal****. Una corporalidad capaz de sentir, reconocer, nombrar y tomar decisiones colectivas dirigidas a confrontar y desestructurar las violencias patriarcales que estructuran nuestro espacio de trabajo.*

Fortalecida por la escucha habilitada, las acciones imaginadas y las decisiones tomadas colectivamente, nuestra cuerpa anti-patriarcal decidió representarse y narrarse a sí misma de esta forma.

Estamos cansadas de los múltiples abusos cotidianos que nuestras cuerpas sufren bajo el constante encubrimiento de diversas y reiteradas prácticas de invisibilización y negación que la institución académica reproduce e impone. Queremos dotarnos de un instrumento concreto, práctico y efectivo que nos permita no solo denunciar tales abusos, sino también limitarlos y sancionarlos con rapidez y efectividad. Por ello, nuestra cuerpa anti-patriarcal ha decidido representarse sosteniendo un libro en una de sus manos. Ese libro contiene dentro de sí un ***manifiesto ético-político de relacionamiento y pedagogía del cuidado colectivo****, que será elaborado conjuntamente entre estudiantxs, profesorxs y administrativxs, a partir de una reflexión atenta sobre todas las situaciones de violencia machista que esta cuerpa ha tenido que sufrir dentro de la academia. Proponemos que dicho manifiesto sea validado por nuestro instituto y que su cumplimiento sea garantizado por la comisión de género del consejo de unidad, la cual consideramos debe de ser tripartita, es decir, conformada por estudiantas, profesoras y administrativas.*

El manifiesto incluirá aspectos que van desde la construcción de protocolos de intervención en caso de ejercicio de violencia, hasta principios básicos que guíen nuestras prácticas de relacionamiento cotidiano. Pues esta cuerpa anti-patriarcal sabe que es tremendamente necesario no solo responder con fuerza ante las situaciones límite, sino también incidir en los modos específicos en que las cosas ocurren, en el tiempo ordinario en que estos pequeños y grandes agravios se van volviendo acumulativos, en la medida en que suceden una y otra vez, encimándose y ampliándose con más fuerza en cada ocasión. Lo cotidiano es menos visible, pero ahí es donde se van solidificando las cosas más duras de confrontar, las que más lastiman, las que se vuelven dolores crónicos y, en muchas ocasiones, callos insensibles. Por ello, estamos convencidas de que es vital, para todas y cada una de nosotras, reforzar nuestra capacidad autoafirmativa en el ámbito académico, una capacidad que no está todavía, y que hay que producir colectiva y cotidianamente, abriendo espacios para pensar, ensayar y practicar múltiples modos de hacerlo; para preguntarnos juntas: cómo contestar, cómo desactivar, cómo defendernos sin agredir, cómo autocuidarmos, cómo sostenernos...

Fuente de esta reflexión, nuestra cuerpa anti-patriarcal decidió representarse a sí misma con múltiples manos, unidas por lazos de solidaridad y hermanamiento. Una de esas manos emerge de un cuerpo colectivo conformado por un círculo lúdico, amplio y heterogéneo de mujeres, niñxs y disidencias que colaboran entre sí. Desde sus manos entrelazadas, nuestra cuerpa anti-patriarcal lanza diferentes rayos de colores, que indican capacidad de autodefensa y acuerpamiento. La imagen de los rayos de colores surgió de la decisión colectiva de resignificar el rayo exterminador dibujado en una de nuestras cuerpas dañadas y transformarlo en una multiplicidad de rayos colectivos con funciones diferentes: uno paraliza a quien agrede, otro alerta a las demás ante la violencia machista, otros más se vuelven dadores de vida y de fuerza. Por ello, cada rayo es portador de una palabra diferente: el café indica fuerza, el azul vida, el verde autodefensa, el amarillo capacidad de neutralizar, el rojo capacidad de alertar y acuerparnos ante las violencias.

Para que tales capacidades se vuelvan efectivas, hemos tomado varias decisiones. Una de ellas ha sido la de construir una ***campaña informativa****, que tenga como base nuestro manifiesto ético-político. Por ello, dibujamos nuestra cuerpa anti-patriarcal rodeada de una gran cantidad de carteles e infografías colocadas*

en salones y pasillos del instituto, a través de las cuales se busca mostrar las violencias que han emergido en nuestras cuerpas dañadas para hacer consciencia de ellas. En los carteles se pueden ver también algunas reglas escritas para la convivencia libre de violencia; las reglas están escritas desde un lenguaje asertivo, enunciado en términos positivos y no prohibitivos. Los carteles van acompañados de un mural itinerante realizado colectivamente, un mural construido a través de las manos de las mujeres que se sientan convocadas a intervenirlo, un mural que pueda circular en todos los edificios del instituto para afirmar nuestra presencia, para sentirnos abrazadas en la forma en que expresamos nuestros sentires y en la manera en la que queremos hacerlos visibles.

Otra decisión colectiva ha sido la de ***buscar formas de vinculación con la asamblea de mujeres de la BUAP y otros espacios universitarios e inter-universitarios*** *que están confrontando y desestructurando las múltiples violencias machistas que se reproducen en la academia. Pues reconocemos que para impulsar todo lo que deseamos, necesitamos sumar fuerzas y aprender de otras experiencias.*

Nuestra cuerpa anti-patriarcal ha decidido también colocar flores de bugambilia en las zonas más dañadas de su propio cuerpo colectivo. La bugambilia es la flor de la transmutación y la transformación. Al colocar estas flores en las zonas donde siente mayor dolor físico, esta cuerpa quiere hacer explícita la desesidad de atender colectivamente estos daños, para ya dejar de enfrentarlos exclusivamente de forma individualizada y solitaria. Para alcanzar este objetivo, esta cuerpa colectiva ha decidido ***impulsar espacios y/o talleres de autocuidado, convivencia lúdica, activación física y atención a la salud****. La decisión de crear tales espacios surge de reconocer que necesitamos hacer cosas diferentes a las que la academia nos impone; que necesitamos compartir otro tipo de saberes (como usar remedios herbolarios o sembrar plantas); que necesitamos aprender juntas a cuidar nuestro tiempo y no saturarnos de actividades, sabiendo que somos una sola mujer con 24 horas al día y que hay muchas otras cosas qué hacer y disfrutar. Reconocemos que necesitamos espacios de convivencia lúdica, espacios para compartir, espacios de escucha y acompañamiento que nos ayuden a aumentar la integración y el sentido de grupo entre las compañeras, a decirnos cómo nos vamos sintiendo en las actividades académicas y a apoyarnos mutuamente. Por ello, en el dibujo, nuestra cuerpa se desdobla en un cuerpo colectivo integrado por un grupo de mujeres, niñxs y disidencias, quienes forman un círculo danzante, lúdico, de autocuidado. Nos dibujamos entregándonos herramientas y saberes para hacer visible que no sólo leemos y escribimos, sino que hay muchas otras cosas qué deseamos y sabemos hacer y compartir. También, dibujamos nuestra cuerpa antipatrircal reúniendo su mano con muchas otras manos que se encuentran unidas por cintas violetas. Las cintas representan, entre otras cosas, la decisión de impulsar entre estas actividades la* ***conformación de grupos de autoconciencia entre las mujeres del posgrado****, para tener un espacio de espejeo y escucha profunda entre nosotras, un espacio que nos ayude a reflexionar juntas sobre las violencias que se experimentan en el ámbito académico, incluida la violencia entre mujeres; un espacio donde aprender a desestructurar juntas tales prácticas en nuestro día a día.*

Aunque sabemos que tenemos la fuerza para impulsar tales actividades de forma autogestiva, como una práctica cotidiana que podemos empezar entre todas; también nos parece importante institucionalizar algunas de estas prácticas, de tal manera que se sepa y se haga visible que desde el instituto y el posgrado de sociología se promueven, en ocasiones, espacios que son sólo entre mujeres o que tienen otras finalidades que no son puramente académicas. En ese sentido, se puede combinar lo autogestivo con lo institucional, solici-

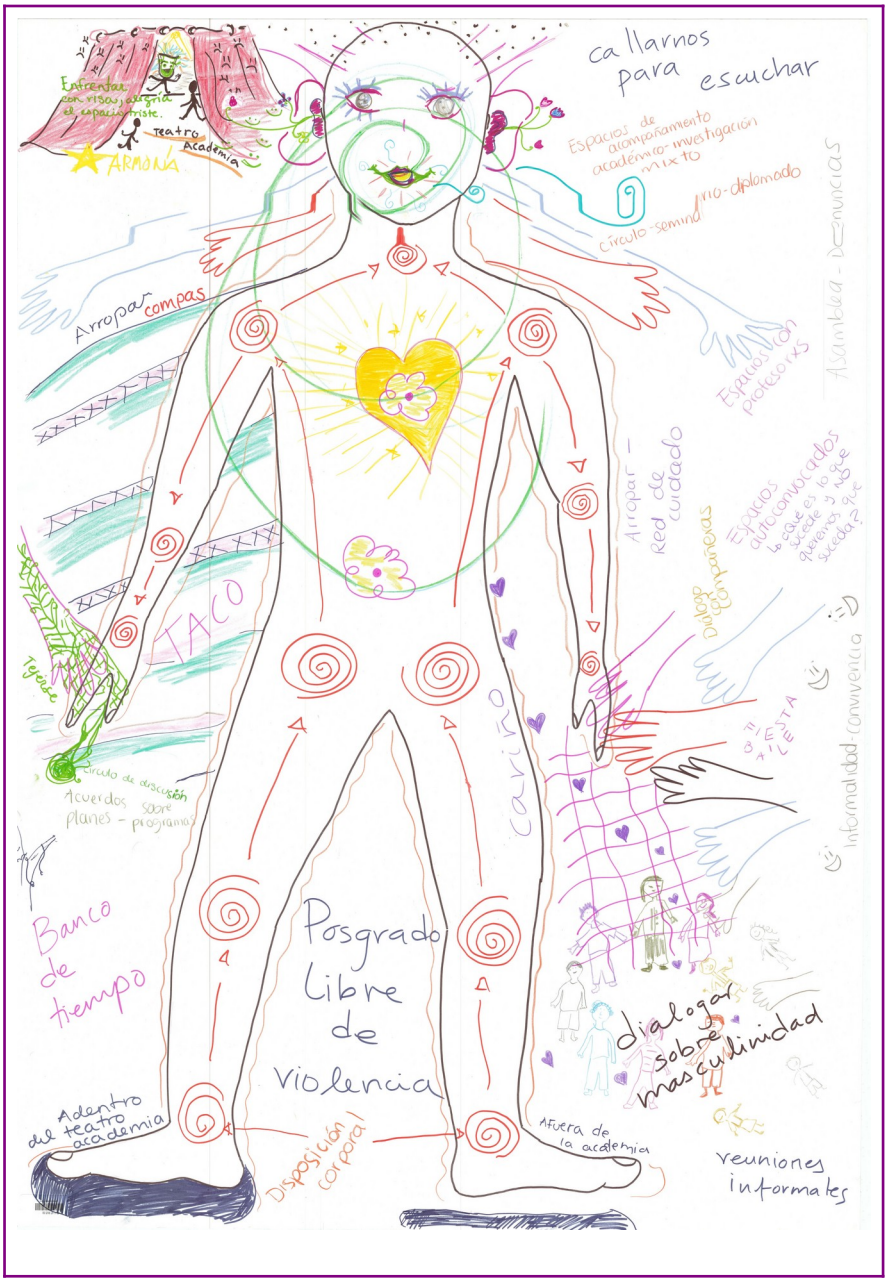
tando espacios dentro del calendario oficial, autogestionando nuestra propia agenda. Además de lo anterior, consideramos que es importante que las actividades autogestivas puedan contar, cuando se considere necesario, con el respaldo financiero de la institución. Por ello, imaginamos que se pueda abrir una especie de área trasversal, que sea cogestionada entre las tres partes involucradas (estudiantas, profesoras, administrativas) y que tenga un presupuesto autónomo para sostener las actividades que proponemos. De esta forma, intentaríamos realizar una forma de co-gobierno tripartito entre administrativas, estudiantas y profesoras.

Queremos subrayar que esta cuerpa se dibuja con niñxs, porque quiere visibilizar las enormes dificultades que vivimos las madres y los padres comprometidos, en una academia que, al tiempo de precarizar cada vez más nuestro trabajo, invisibiliza y niega las exigencias que la labor de crianza implica. Pensamos que es necesario hacerse cargo colectivamente de tales dificultades e imaginamos distintas maneras de hacerlo. En primer lugar, pensamos que podemos emprender una ***lucha amplia para que las hijas y los hijos de estudiantes, así como de trabajadoras y trabajadores precarizados, sean admitidos en el Círculo Infantil de la BUAP****. También consideramos que es importante que nuestro instituto dote a mujeres que maternan (y hombres que paternan) con* ***becas de al menos un año posterior al término de la beca CONACYT****, para permitir acabar las tesis en mejores condiciones, reconociendo la dificultad de sostener un trabajo de investigación y escritura tan difícil durante el proceso de crianza, proceso que además se ha complicado enormemente en el contexto de la pandemia. Otro punto importante es pensar en* ***espacios de cuidado de niñxs*** *durante las actividades académicas y laborales de carácter presencial, sobre todo durante las actividades que se realizan en las tardes, cuando lxs niñxs no acuden a sus escuelas.*

De manera consecuente con todo lo anterior, esta cuerpa colectiva considera también que es fundamental la revisión de los planes de estudio del posgrado de sociología y de las prácticas de enseñanza del mismo, las cuales se encuentran plagadas de una pedagogía profundamente patriarcal y colonial. Por eso propone, ***impulsar un proceso de revisión colectiva de los planes de estudio y las formas de enseñanza****; un proceso que involucre a estudiantes y profesores, con el propósito de ampliar la mirada y sentirnos incluidas. Esta cuerpa solicita contenidos académicos antipatriarcales y anticoloniales; pide que se exploren técnicas de investigación feministas y/o de investigación acción; que se abran espacios para dialogar sobre las investigaciones llevadas a cabo por el estudiantado y para prepararse para el examen de titulación; propone que se reduzca la carga académica de maestría para permitir dedicar mayor tiempo de calidad a las investigaciones; propone que los trabajos finales sean dirigidos a aportar en sus reflexiones de investigación; requiere de grupos de estudios temáticos para el doctorado, para atravesar este camino mucho más acompañadas y acompañados. Para invitar a sumarse a todas estas propuestas y a construir nuevas, esta cuerpa sostiene un cartel que dice: "revolucionemos la academia", con ello busca transformar e incidir en la manera en la que se piensa a sí misma en la escuela.*

Finalmente, esta cuerpa se representa con una gran vulva; con ella reivindica toda su fuerza, todo su placer y toda la capacidad que tiene de reconciliarse con su cuerpo y su erotismo sin sentirse amenazada, observada o juzagda. Y como sabe que este no es un proceso sencillo, lleva una señal de "stop" que dice: "para tu machismo", esperando con ello ser lo suficientemente explícita y clara en su voluntad de poner un límite a las prácticas machistas que siguen negándola.

3.2 Relato de nuestra cuerpa anti-patiarcal – Taller entre hombres



· *Sesión del 26 de noviembre*·

Esta cuerpa colectiva tiene la fuerza para romper cualquier silencio impuesto por el pacto patriarcal. Puede desplazarse de sus posiciones; es capaz de dialogar con otros cuerpos que han sufrido violencia y se permite reconocer las violencias que puede ejercer. Su corazón, luminoso, dispuesto y abierto, permite ser sensible a

las violencias que se le puedan señalar en espacios de diálogo mixto o entre hombres. Tiene la capacidad de encontrarse con otras y con otros. Puede moverse y producir espacios dentro y fuera de lo institucional. A través de sus grandes orejas y de su boca respetuosa, ha desarrollado la capacidad de ser silencioso y escuchar a las demás personas pero no desde la rabia, el berrinche o la victimización, sino desde el cariño, desde la disposición de asumir y la tolerancia, pero también de dar un paso más allá para aprender a relacionarse de otra manera.

Este cuerpo colectivo siente la necesidad y el deseo de ***abrir espacios autoconvocados mixtos para hablar de lo que ya no queremos que suceda en nuestro posgrado y cambiar las formas en las que nos relacionamos****. Siente el deseo de replantearse la relación con su masculinidad y con otros varones dentro y fuera del posgrado, a través de* ***un espacio permanente y autoorganizado entre hombres****, a partir del cual adquirir herramientas que le permitan deconstruir las masculinidades patriarcales, alejarse de su toxicidad y dejar de reproducir violencia con las compañeras y otros varones que no se ajustan a la idea de masculinidad hegemónica. Al involucrarse en estos espacios, este cuerpo motiva e invita a más compañeros a dialogar, a unirse en un gran abrazo colectivo que cobija y fortalece. Un abrazo lleno del deseo de acompañarse, de no sentirse solos, de trabajar juntos, confiando en que eventualmente podrán terminar con esas violencias tan tremendamente naturalizadas.*

Esta cuerpa considera importante ***reactivar la asamblea del instituto como lugar donde se puedan socializar, canalizar y empujar posibles denuncias y llevarlas adelante*** *en conjunto para que nadie esté solo o sola. Al mismo tiempo, siente la necesidad de anteponer a la formalidad que ahorca, la informalidad que libera y actúa. Por ello se propone* ***construir espacios de convivencia*** *donde se pueda compartir lo que sucede cotidianamente, donde se pueda impulsar la risa como una manera de sensibilizar y poder procesar estas penas que la academia nos inflige. Espacios donde despojarse de los roles que se le imponen, donde el alma vuelve al cuerpo a través de la fiesta y la alegría. Piensa esos espacios como un teatro, donde las tristezas se convierten en risas, carcajadas y espontaneidad, donde las y los compañeros puedan recuperar la fiesta, el baile y el disfrute que se han perdido por la pandemia.*

Esta cuerpa sabe que no está sola y sabe que a pesar de que no hay salidas fáciles, hay caminos para sanar las heridas y transformar la realidad. Para ello se apoya en la risa y en la alegría, enlaza puentes con formas de vida diferentes, produce espacios de denuncia, acompañamiento, lucha y escucha. No deja toda la responsabilidad del cuidado y del acompañamiento en las compañeras porque sabe como construir y mantener bases comunitarias en el posgrado. Sabe acompañarse de otras y otros para generar lazos duraderos y apoya a quienes lo necesitan.

Después de cada clase, esa cuerpa se da tiempo de reflexionar sobre las prácticas de violencia que han sido ejercidas o ha ejercido y elaborar conjuntamente formas de limitarlas*. Al mismo tiempo, esta cuerpa colectiva reconoce la necesidad de* ***acompañar y arropar a lxs nuevos estudiantes*** *que pueden llegar perdidxs por la ciudad, la vida en el instituto y sus dinámicas hostiles. Reconoce que los pocos espacios que se han generado para acompañar a lxs nuevos integrantes han sido asumidos principalmente por las compañeras y que* ***es necesario que los compañeros también tejan una red de cuidado y acompañamiento, integrando propuestas como un banco de tiempo, prácticas de apoyo mutuo y solidaridad****; propuestas que abarquen no solo cuestiones del posgrado, sino de la vida cotidiana en su totalidad. Propuestas como* ***escribir mensajes cariñosos a***

sus compañerxs para preguntar cómo están y cómo se sienten. *Es por ello que en la mano de esta cuerpa colectiva crecen otras manos más, sostenidas por una red tejida de cuidados y afecto.*

Este cuerpo colectivo desea construir espacios que combatan la vida de investigación en solitario, espacios que en otras instituciones son llamados ***TACOs, talleres de acompañamiento colectivo****, que se integran tanto por profesores como por estudiantes y que permiten acompañarse en discusiones e investigaciones. Con este mismo propósito, este cuerpo desea generar al interior del posgrado* ***círculos de lecturas, seminarios, diplomados, que permitan la discusión de temáticas de interés a partir de dinámicas horizontales****, que rompan con las jerarquías, con las formas se silenciamiento y maltrato que éstas impulsan, con la competencia y con el productivismo académico. Piensa que dichos espacios tienen que ser una parte esencial de la vida académica de los estudiantes y, por eso, impulsa* ***círculos de discusión y toma de acuerdos sobre una posible reforma de los programas y los planes de estudio del posgrado****. Hace lo anterior con el objetivo de romper con la sobrecarga de trabajo académico, modificando y pensando estrategias diversas para lograrlo, abriendo su cabeza a las diferentes opiniones de las personas que integran la comunidad del instituto. Cuando imagina estos espacios, esta cuerpa se dibuja a sí misma con la mente abierta a recibir puntos de vista diversos y con la escucha, el corazón y el estómago transmutados en flores porque ya no sienten el daño que sentían.*

Este cuerpo reconoce que se ha focalizado en la región de la cabeza y que para hacerse cargo de su cuerpa necesita reconectar con cada parte, así como con sus movimientos, los ademanes que realiza, la manera en la que gesticula, manotea o toma posturas de cerrazón. Ahora que este cuerpo se sabe imaginar de manera diferente, reconoce que existe un flujo que moviliza su energía, sale de la boca pasa por la cabeza, fluye hacia el corazón, hacia el estómago y de ahí hacia otros cuerpos. Se puede imaginar así mismo cultivando la voz para comunicar los sentimientos, abrazando a otros cuerpes y festejando con elles y con otroas. Reconoce y siente sus piernas... y no sólo la cabeza. Puede volar porque ha soltado ideas y errores, porque se ha sentido comprendido y ha empatizado con el colectivo.

Esta cuerpa colectiva anti-platriacal tiene una mirada transparente y respetuosa. Logra establecer diálogos con sus compañeras para identificar las violencias que ha ejercido, sabiendo que ellas no tienen la obligación pedagógica de resolverle el problema, pero que el diálogo facilita que ciertas violencias puedan ser discutidas entre hombres y ser asumidas. Esta cuerpa sabe también cerrar su boca, guardar silencio cuando corresponde, callar para escuchar y respetar. Es por eso que tiene los oídos y la mirada bien abierta, para no reproducir la censura o la descalificación. Y tiene dedos atentos que pueden mandarle mensajes cariñosos a sus compañeros.

Esta cuerpa puede disponerse en el espacio de otra forma, tiene la capacidad de ensayar otras posturas en las que el cuerpo varonil se puede poner atrás para dejar que otras corporalidades se expresen. Esta cuerpa puede y quiere escuchar a los demás y apoyar a quienes tienen la dificultad de expresarse. Ahora esta cuerpa puede autorregularse en la palabra y modificar su disposición corporal y de gesticulación para que también las cuerpas y los cuerpos de les otres ocupen el campo de lo visible.

Esta cuerpa no ocupa un conocimiento para imponerse sobre otros cuerpos y otros saberes, sino que abre sus oídos para escuchar a todas y todos en sus experiencias para aprender un mundo más amable y generoso, está dispuesta al estudio y lectura para empaparse más sobre cómo desarrollar mejores condiciones de igualdad. Esta cuerpa produce confianza en otras y en otros cuerpos para desplazar a aquellos cuerpos que

todavía no quieren dejar de ejercer y reproducir violencia. Esta cuerpa puede entablar diálogos con mentes muy distintas sin ejercer violencia. Esta cuerpa tiene la fuerza para romper el maltrato que se ejerce entre profesores y alumnos y tiene la capacidad de hacerlo de manera colegiada y autónoma. Esta cuerpa ya no tiene miedo, ni quiere volver a tenerlo. Esta cuerpa ha renacido y tiene la fuerza de construir un posgrado libre de violencia.

4. De la imaginación a la acción

La realización de los talleres de prefiguración de nuestras cuerpas antipatriarcales, nos conmovieron profundamente. Si bien la Caracola Tejedora había realizado ya en otros espacios ejercicios similares, no esperábamos que estos talleres pudiesen detonar tantas emociones y tanta creatividad transformadora entre las y los asistentes a los mismos.

Sin emabrgo, junto con la emoción, emergió en nosotras, también la certeza de que, para impulsar un verdadero proceso de transformación de las relaciones patriarcales al interior de la comunidad del posgrado de sociología, era necesario transitar de la imaginación que se detonó a través de los talleres de construcción de las cuerpas antipatriarcales, a la producción de acuerdos colectivos al interior la comunidad en su conjunto. Acuerdos que permitieran abrir un camino real de trasformación, a partir del cual las estrategias imaginadas pudiesen transformarse en acciones concretas sostenidas por aquellos y aquellas asistentes a los talleres, que quisieran realmente comprometerse con tales acciones.

Ésta fue la intención a partir de la cual diseñamos el tercer y último taller que se realizó el 3 de diciembre de 2021, con el conjunto de las y los asistentes a los talleres previos. Organizamos este último taller en torno a dos momentos: un primer momento que podríamos definir de encuentro empático entre géneros diferentes y un segundo momento de deliberación, dirigido a la toma de acuerdos colectivos.

En el primer momento del taller, nos dimos la posibilidad de compartir libremente, entre las y los asistentes al mismo, las sensaciones y las reflexiones que cada quien había tenido, al encontrarse con los mapas y los relatos del genero opuesto. Para tal efecto, cada asistente recibió algunos días antes del taller el conjunto de los mapas y los relatos que emergieron de los 7 talleres anteriores, junto con la invitación a escribir en un texto breve las impresiones que le produjo la lectura de los relatos del genero opuesto.

Los y las asistentes que quisieron, compartieron sus reflexión en esta primera parte de la reunión, abriéndose a un diálogo muy emotivo que sentó las bases para la deliberación posterior. Nos pareció fundamental generar este momento de sensibilización colectiva y encuentro empático entre géneros diferentes, antes de poder abrir la posibilidad de una toma de acuerdos entre las y los asistentes, pues dicho encuentro abrió posibilidades de diálogo que no hubieran sido posibles en otras ocasiones, permitiendo que el colectivo pudiese llegar a tomar acuerdos tejidos desde el respecto mutuo y la empatía.

Terminado este intercambio de impresiones, leímos en colectivo los relatos de las cuerpas anti-patriarcales que emergieron del taller que se realizó entre mujeres y del taller que se realizó entre hombres, prestando particular atención a las estrategias propuestas en ambos textos. Sintetizamos previamente tales estrategias en una tabla que fue distribuida a las y los asistentes antes de la lectura, para que pudieran enfocar durante la misma el sentido que en los relatos se atribuyó a cada una de ellas. Reportamos a continuación dicha tabla, para que el lector y la lectora puedan visualizar el conjunto de propuestas que emergieron de ambos talleres.

Estrategias del Taller entre mujeres	Estrategias del Taller entre hombres
1. Elaboración de un manifiesto ético-político de relacionamiento y pedagogía del cuidado colectivo	*12. Abrir espacios autoconvocados mixtos para hablar de lo que ya no queremos que suceda en nuestro posgrado y cambiar las formas en las que nos relacionamos*
2. Campaña informativa, que tenga como base el manifiesto ético-político (carteles, infografías, murales móviles, etc.)	*13. Un espacio permanente y auto-organizado entre hombres para hablar sobre nuestras masculinidades*
3. Impulsar espacios y/o talleres auto-organizados de autocuidado, convivencia lúdica, activación física y atención a la salud	*14 Reactivar la asamblea del instituto como lugar donde se puedan socializar, canalizar y empujar posibles denuncias y llevarlas adelante*
4. Buscar formas de vinculación con la asamblea de mujeres de la BUAP y otros espacios universitarios e interuniversitarios	*15. Construir espacios informales de convivencia.*
5. Conformación de grupos de autoconciencia entre las mujeres del posgrado	*16. Darse tiempo, después de cada clase, para reflexionar sobre las prácticas de violencia que han sido ejercidas y elaborar conjuntamente formas de limitarlas.*
6. Promover desde el instituto y el posgrado espacios que son sólo entre mujeres o que tienen otras finalidades que nos son puramente académicas	*17. Acompañar y arropar a lxs nuevos estudiantes*
7. Crear una área transversal que promueve la cultura antipatriarcal, que sea cogestionada entre estudiantes, profesoras, administrativas y que permita combinar lo autogestivo con lo institucional y tener apoyo financiero para actividades diversas	*18. Armar una red de cuidado y acompañamiento, integrando propuestas como un banco de tiempo, prácticas de apoyo mutuo y solidaridad.*
8. Becas de maternidad de al menos un año posterior al término de la beca CONACYT	*19. Tomar el hábito de escribir mensajes cariñosos a compañerxs para preguntar cómo están y cómo se sienten*
9. Espacios auto-organizados de cuidado de niñxs durante SIPs o actividades vespertinas.	*20. TACOs, talleres de acompañamiento colectivo*
10. Lucha amplia para que las hijas y los hijos de estudiantes, trabajadoras y trabajadores precarizados sean admitido/as en el Círculo Infantil de la BUAP.	*22. Círculos de lecturas, seminarios, diplomados, que permitan la discusión de temáticas de interés a partir de dinámicas horizontales*
11. Impulsar un proceso de revisión colectiva de los planes de estudio y las formas de enseñanza	*23.Círculos de discusión y toma de acuerdos sobre una posible reforma de los programas y los planes de estudio del posgrado*

Partiendo de la premisa de que el tiempo que teníamos a disposición para concluir el taller, no iba a ser suficiente para poder abrir una discusión pausada sobre cada una de las estrategias propuestas, propusimos a las y los asistentes definir, a través de un simple ejercicio de votación, las propuestas que consideraban prioritarias para la discusión colectiva. A través de la votación, se acordó discutir las siguientes propuestas, bajo el entendido de que se iban a seguir abriendo espacios de deliberación para continuar discutiendo las demás propuestas también.

- *Elaboración de un manifiesto ético-político de relacionamiento y pedagogía del cuidado colectivo;*
- *Impulsar un proceso de revisión colectiva de los planes de estudio y las formas de enseñanza;*
- *Abrir un espacio permanente y auto-organizado entre hombres para hablar sobre masculinidades;*
- *Conformación de grupos de autoconciencia entre las mujeres del posgrado*

A partir de la deliberación colectiva que se produjo en torno a tales propuestas, llegamos a los acuerdos que se exponen al terminar este párrafo. Así mismo, se definieron comisiones específicas encargadas de llevar a cabo cada una de las decisiones tomadas. A continuación, exponemos las decisiones a las que ese ejercicio asambleario llegó, para que el lector y la lectora puedan apreciar en qué desembocó el taller.

Se acordó:

- *Impulsar la construcción colectiva de un manifiesto ético-político para un posgrado libre de violencia. Se propuso que dicho manifiesto tenga un carácter abierto, esto es, que pueda ser renovado continuamente a partir de discusiones colectivas que vayan incluyendo a las futuras generaciones de maestría y doctorado del posgrado de sociología. Para llegar a la construcción de dicho manifiesto, se propuso organizar una serie de encuentros autoconvocados a lo largo del primer semestre de 2022. Se acordó que el primero de estos encuentros se realizará la primera semana de febrero de 2022 y que asistieran solo las personas que participaron los talleres. Lo anterior con la finalidad de tener un piso común a partir del cual comenzar a planificar otros encuentros para los cuales, en cambio, se volverá a construir una convocatoria abierta para toda la comunidad de posgrado.*
- *Elaborar una carta colectiva dirigida a la Academia del posgrado de sociología en la que se solicitará comenzar un proceso de reforma de los planes de estudio y revisión de las prácticas académicas que se proponen en el posgrado. Se propuso solicitar que dicha revisión se realice con la participación activa de los y las estudiantes de ambos niveles de estudio y que tome como base las consideraciones y las propuestas que emergieron de los relatos que se produjeron en los talleres. Se propuso que el borrador de esta carta se discutiera en el encuentro que se convocará para la primera semana de febrero.*
- *Comenzar a convocar autónomamente entre los y las estudiantes seminarios autoconvocados y espacios de discusión entre las y los estudiantes para acompañarse en los procesos de investigación, estrechar vínculos de colaboración más sólidos y enriquecer los debates al interior de la comunidad académica. Se propuso seguir discutiendo esta iniciativa en el encuentro de febrero.*
- *Impulsar un espacio permanente y autoconvocado entre los hombres para hablar de masculinidades y de las prácticas patriarcales que se reproducen al interior del posgrado. Se propuso que este espacio pueda solicitar en ocasiones el apoyo de guías externas para vislumbrar formas fértiles de trabajar estos temas entre varones.*
- *Informar a la Asamblea de Mujeres del ICSyH-BUAP de los resultados de los talleres que se*

> *llevaron a cabo en el posgrado de sociología y llevar a este espacio algunas de las propuestas que emergieron desde los talleres entre mujeres, como la propuestas de construir grupos de acompañamiento y autoconciencia entre mujeres al interior del instituto.*

Ha sido sumamente satisfactorio concluir el camino que comenzamos a andar con la realización de los talleres de mapeo corporal con la toma de estos acuerdos colectivos. En el momento en que escribimos dicho informe -finales de enero de 2022- no sabemos todavía si dichos acuerdos prosperarán. Será tarea de las compañeras y los compañeros del posgrado de sociología que aceptaron recorrer este camino, hacerlo posible. Sin embargo, como investigadoras y como integrantes de la colectiva Caracola Tejedora observamos y aprendimos muchas cosas a lo largo de estos talleres y quisiéramos darnos la posibilidad de trasmitir en las últimas páginas de este informes algunas reflexiones sobre lo aprendido que esperamos puedan contribuir a abrir más caminos hacia la despatriarcalización de nuestros espacios universitarios.

5. Despatriarcalizar nuestro posgrado: algunas reflexiones sobre los problemas que nos toca encarar.

Al terminar uno de los talleres de reconocimiento del daño patriarcal, una de las compañeras que asistió al ejercicio nos compartió una sensación con la que muchas resonamos. Nos decía que la imagen de la cuerpa colectiva dañada que emergió del espacio compartido, le parecía profundamente abrumadora, porque le permitía ver cómo la violencia patriarcal se va sedimentando en nuestros cuerpos de diferentes formas, dando lugar a una multiplicidad de problemas, que se van sobreponiendo y encubriendo el uno al otro, como capas que, sin embargo, tienen densidad y textura distintas y, por lo mismo, no pueden ser encaradas y confrontadas del mismo modo. Al proponernos esta imagen, nos sacudió con una serie de dilemas de no fácil solución. ¿Hasta dóndeestábamos dispuestas a llegar?¿Cuáles y cuántas capas podíamos realmente desencubrir y confrontar?¿Hasta dónde queríamos llevar ese ejercicio?¿Podíamos realmente entender todas las problemáticas que estaban emergiendo desde los mapas de los cuerpos dañados únicamente desde el prisma de la violencia patriarcal?

En ese momento, no teníamos respuestas que ofrecer. Sin embargo, las preguntas que emergieron en ese encuentro, siguieron trabajando en nosotras y, a medida que íbamos realizando los talleres, nos hicieron caer en cuenta de algunas cosas. No nos correspondía, como facilitadoras de los talleres y coordinadoras del proyecto, contestarlas; las respuestas a cada una de estas preguntas se estaban construyendo colectivamente en el proceso de diálogo que contribuíamos a abrir. Mas una cosa era cierta. Los ejercicios de mapeo nos habían ayudado enormemente a nombrar múltiples capas del daño patriarcal que acongoja a nuestro posgrado, a distinguir múltiples problemas y a hacerlo, sin dejar de reconocer sus interconexiones y las formas diferenciadas en las que tales problemas se encarnan en los cuerpos sexualmente jerarquizados que habitan y construyen diariamente el posgrado de sociología de la BUAP. Dicho de otro modo, los ejercicios de mapeo corporal nos estaban permitiendo pluralizar nuestro entendimiento de la violencia patriarcal en la academia.

De la mano de Verónica Gago, entendemos que, para los feminismos contemporáneos, pluralizar el entendimiento de la violencia patriarcal no significa sólo hacer una cuantificación, un listado de las violencias, sino emprender una tarea mucho más densa y compleja. Pluralizar el entendimiento de la violencia implica encontrar "un modo de cartografiar las violencias en su simultaneidad y su interrelación". Esto es, producir inteligibilidad a través de la construcción de una comprensión estructural, polifacética y situada del problema de la violencia patriarcal (Gago, 2019:66); una comprensión que rompe con el corsé individualizante de la víctima y de los procesos de judicialización, a la vez que contribuye a despersonalizar

el problema, para volver a implicar a la comunidad en su conjunto, en la construcción de respuestas plurales a través de la acción colectiva.

Para seguir produciendo inteligibilidad en el sentido que acabamos de mencionar y, a la vez, seguir contribuyendo a la construcción de respuestas colectivas, nos gustaría cerrar este informe proponiendo nuestra lectura de los problemas que emergieron de los relatos de las cuerpas dañadas, conscientes de que nuestra lectura no es la única posible, sino una de muchas, que esperamos seguir construyendo y complejizando en el proceso de despatriarcalización de nuestro posgrado, que apenas comienza.

Ahora bien, para ordenar nuestra lectura de los relatos, utilizaremos dos preguntas guías. En primer lugar, nos preguntaremos: ¿en qué se diferían de forma sustancial los mapas corporales que emergieron de los talleres de las personas criadas como mujeres, de los de las personas criadas como varones?.En segundo lugar, pasaremos a preguntarnos ¿qué daños patriarcales se comparten y se encuentran presentes en el conjunto de los cinco relatos?

5.1 La violencia patriarcal nos daña a todxs, pero no de la misma forma.

Como mujeres, en nuestra lectura de los relatos de las cuerpas dañadas, no pudimos evitar notar algo muy previsible que, sin embargo, no deja de doler y sacudir nuestras entrañas todas las veces que brota con toda su dureza ante nuestros ojos. El posgrado de sociología, al igual que la mayoría de las academias de este país, no es un espacio que nos trate como iguales. No importa que tan radical o crítico pueda ser el pensamiento que se produzca en él, las mujeres aquí como en otros lugares seguimos jugando en desventaja. Nuestros cuerpos se encuentran atravesados por un conjunto de prácticas violentas que no atraviesan a los cuerpos de varones, pese a compartir con ellos el costo y los daños de muchas otras prácticas que dañan a hombres y mujeres por iguales. Tres diferencias en particular nos llamaron la atención a la hora de dialogar con los mapas y los relatos de las cuerpas dañadas.

1. En primer lugar, no pudimos no notar la reiteración en los relatos y los testimonios de nuestras compañeras del problema del acoso sexual o de la incomodidad y la vulnerabilidad física y emocional que muchas sentimos al relacionarnos con colegas varones (profesores y estudiantes), cuando nos sentimos invadidas en nuestros cuerpos sin nuestro consentimiento; cuando nos vemos obligadas a limitar y confrontar un conjunto de comportamientos llenos de ambigüedades y dobles señales, que constriñen nuestros espacios y merman nuestra libertad; cuando no logramos encontrar la forma de intervenir y

denunciar; o cuando sufrimos en solitario las consecuencias que implica el poner límites a tales prácticas.

El posgrado de sociología no ha sido y no sigue siendo un espacio seguro para el cuerpo de varias compañeras, que en este lugar se han sentido acosadas y vulneradas. Esta realidad afortunadamente no es negada en los relatos que emergieron de los talleres de personas criadas como varones. En los textos elaborados por los compañeros, se mencionan por lo menos dos elementos que ayudan a visibilizar el problema del que estamos hablando. En primer lugar, en uno de los relatos, se reconoce abiertamente al cuerpo colectivo masculino como un cuerpo potencialmente acosador. En segundo lugar, se reconoce que el cuerpo colectivo masculino prefiere mantener la boca cerrada ante los episodios de acoso que atestigua o llega a percibir y escuchar, conformándose con una postura pasiva que refuerza un pacto patriarcal de silencio, al que se siente atado a pesar del malestar que le genera. En tal sentido, en los relatos no sólo se reconoce la existencia de prácticas que invaden y vulneran los cuerpos de las compañeras, sino que se admite que tales prácticas son tendencialmente negadas e invisibilizadas por un pacto patriarcal que sigue encubriéndolas.

2. Una segunda diferencia que no podemos dejar de mencionar, es la relativa a las enormes dificultades que las mujeres enfrentamos a la hora de encarar nuestros estudios de posgrado o nuestras labores docentes y administrativas, cuando se invisibiliza por completo -o peor aún, se denigra- la condición de madres de muchas de nosotras, así como las inmensas cantidades de trabajo reproductivo que llegamos a sostener en la vida, a la par del trabajo académico. Una situación que llega a prolongarse hasta el espacio académico cuando, en ocasiones, nos hemos vistas obligadas a asumir una mayor cantidad de trabajo de gestión de la que suelen asumir los hombres.

Nos pareció muy sugerente, en tal sentido, notar que los daños asociados con la invisibilización de la labor de crianza, así como con la sobrecarga de trabajo reproductivo y de gestión, tales como el representarse con el cuerpo partido en dos por la imposibilidad de conciliar la labor de crianza con el trabajo académico o los dolores permanentes en las zonas de las lumbares y los hombros asociados con la sobrecarga de trabajos de cuidado, no están presentes en los mapas elaborados por personas criadas como varones. Si bien varios de los compañeros que participaron en los talleres están en procesos de crianza, ninguno de ellos mencionó que su paternidad representara un límite o una dificultad para el desarrollo de su vida académica o el cumplimiento de sus estudios, a diferencia de las mujeres que señalaron este problema con énfasis. Del mismo modo, nos llamó la atención que en uno de los mapas elaborados por varones, se representó al cuerpo colectivo masculino con una mano pequeña, para reconocer la tendencia de dicho cuerpo colectivo a relegar responsabilidades a sus compañeras y a no hacerse cargo plenamente de sus obligaciones.

3. Otro aspecto muy llamativo para nosotras ha sido la reiteración en los mapas dibujados por mujeres de las bocas anuladas, censuradas o cosidas, así como de las representaciones de los dolores en la garganta y las mandíbulas asociados con los silencios guardados, con la imposibilidad de expresarse y sostener una voz propia. Al igual que en la mayoría de los espacios académicos, la anulación continua de la voz femenina parece ser un problema reiterado en el espacio del posgrado de sociología. Dicha anulación se da de distintas formas. Algunas de las más notorias y denunciadas han sido: la predominancia en las aulas y en los debates de voces masculinas que acaparan de forma desconsiderada el tiempo, el espacio y los temas de discusión, inhibiendo las participaciones de las mujeres; la actitud recurrente de muchos varones -profesores y estudiantes por igual- de editar, corregir, invalidar o estigmatizar lo que las mujeres dicen, hacen o investigan; la dificultad para plantear temas y métodos de investigación de interés de las mujeres; la ausencia de textos escritos por mujeres en los materiales bibliográficos de la mayoría de los cursos impartidos por varones, incluso en seminarios de "debates contemporáneos" o en seminarios optativos, donde las estudiantes esperarían encontrar más voces femeninas.

Al igual que en los casos anteriores, este problema es reconocido de diferentes formas también en los relatos que fueron elaborados por varones cuando, por ejemplo, se describe al cuerpo colectivo masculino como un cuerpo que tiene la tendencia a prestar más atención a lo que dicen los hombres que a lo que dicen las mujeres; como un cuerpo capaz de reeditar las palabras de sus compañeras a partir de una cierta racionalidad masculina que se asume como más válida; como un cuerpo que reacciona agresivamente a las críticas de compañeras, estigmatizándolas e histerizándolas, o como un cuerpo que acapara las discusiones, buscando insistentemente ocupar el campo de lo visible.

Ahora bien, estas tres manifestaciones de la violencia patriarcal que vemos predominantemente ejercidas sobre el cuerpo de las mujeres, están íntimamente relacionadas con otras que vemos presentes en el conjunto de los 5 relatos elaborados y sobre las cuales quisiéramos seguir tejiendo nuestras reflexiones.

5.2 Una academia que se construye a espaldas del cuidado y el bienestar de sus integrantes.

Existe para nosotras una continuidad evidente entre la anulación continua de la voz femenina y una cierta cultura de la desvalorización, que acaba con frecuencia en el maltrato abierto; una cultura que las y los asistentes a los talleres han denunciado con insistencia en cada uno de los encuentros realizados. Ambas, a

nuestro juicio, son expresión de una práctica profundamente patriarcal que impone continuamente la construcción de relaciones jerárquicas, a partir de la descalificación de aquellos y aquellas que se encuentran -en la percepción de quien agrede- en los eslabones más bajos del orden jerárquico que se busca insistentemente imponer y adentro del cual se intenta afirmarse. Se trata de un comportamiento que tanto hombres como mujeres reconocen haber sufrido en el espacio académico y, a la vez, haber reproducido activamente, tanto en la relación profesor-estudiante, como en las relaciones entre profesores y entre estudiantes.

Los daños asociados con estos tipos de prácticas son representados de diferentes formas en los cuerpos. Algunas de las más notorias son: el dibujarse en la frente con etiquetas de descalificación o con oraciones despectivas en el pecho a manera de indicar los efectos que tales prácticas han ocasionado en la autopercepción de quienes las han recibido; el representarse con la cabeza chica o con las alas cortadas por sentirse continuamente disminuidos por lo que se piensa, dice y escribe; el dibujarse con los hombros encogidos, con una cadena o con sensación de opresión en el pecho, con las manos y la frente sudorosas o con lágrimas en los ojos para indicar malestares asociados con una sensación de baja autoestima e inseguridad constante; o el retratarse con dolores y malestares en la boca para indicar una gran cantidad de violencias ejercidas y recibidas a través de expresiones verbales violentas.

Nos parece importante subrayar que las marcas de tales daños son particularmente evidentes en los cuerpos colectivos masculinos. En los dos relatos elaborados por los compañeros, se puede percibir con claridad la presencia insistente de una multiplicidad de malestares y emociones negativas asociadas a estos daños, tales como sentimientos de inseguridad profunda y paralizante, baja autoestima, nerviosismo, estrés, ansiedad o, peor aún, el sentirse atrapados en la repetición de comportamientos soberbios y agresivos que no se logran limitar.

La repetición de estos comportamientos es denunciada también con fuerza en los relatos de las mujeres, quienes también reconocen que ejercen mucha agresividad a través de la palabra. Sin embargo, nos resulta importante señalar que, en algunos casos, las mujeres atribuyen a tal agresividad un carácter defensivo, derivado de la imposibilidad que encuentran en ciertos contextos académicos de relacionarse desde otro lugar o del hecho de sentirse permanentemente a la defensiva.

Ahora bien, una dimensión de la violencia patriarcal íntimamente relacionada con lo que acabamos de señalar es el énfasis puesto en los relatos de las mujeres en los daños físicos y emocionales asociados a la violencia intra-género. Un problema reconocido tanto por hombres como por mujeres sobre el cual, sin embargo, las mujeres han puesto mucho más énfasis, al señalar lo conflictivo y debilitante que es para

nosotras, reconocer y sufrir la existencia de dinámicas de competencia y/o agresión explícita entre mujeres, a las que idealmente vemos como aliadas.

A pesar de ello, cabe también reconocer que en los tres relatos elaborados por mujeres, a la par de la denuncia de tales dinámicas, se reconoce que han sido las alianzas y los vínculos de cooperación, cuidado y afecto tejidos en el espacio académico con otras mujeres, aquellos que han permitido, en ocasiones, limitar múltiples formas de las agresiones y construir espacios de bienestar para nosotras. Del mismo modo, está fuertemente presente en el mapa de la cuerpa anti-patriarcal de los varones el deseo de construir otras formas de relacionarse entre varones centradas en el cuidado mutuo y el cariño, formas de relacionamiento que resulta mucho más difícil consolidar entre compañeros varones, porque se encuentran continuamente inhibidas por una cierta masculinidad hegemónica imperante en la academia.

Otra forma de violencia muy notoria asociada con las características que suelen atribuirse a ese tipo de masculinidad, es la asociada a un exceso de "teoricismo" ejercido sobre todo por sujetos masculinos. Cuando hablamos de exceso de teoricismo nos referimos a una práctica académica que, al tiempo de privilegiar la producción y trasmisión de conocimientos primordialmente abstractos y teóricos -no fácilmente entendibles y/o digeribles para la mayoría-, desprecia otras formas de producción del conocimiento o prácticas de enseñanza que suelen ser tachadas de excesivamente empíricas o fenomenológicas.

Los daños asociados a este tipo de práctica son retratados de manera muy insistente en la zona de la cabeza y adquieren diferentes formas de representación: pensamientos enmarañados asociados a una actividad mental nociva; cerebro fragmentado en los pies, asociados a ideas que quedan estancadas y no logran ser apropiadas; migrañas y dolores de cabeza asociados a una cierta saturación mental por un exceso de conocimientos teóricos propuestos en muy poco tiempo o a una multiplicidad de ideas que crean confusión; así como pesadillas o dificultad para dormir, asociados con una academia que exige aprender, regurgitar o recitar con exactitud un conjunto de autores consagrados (voces predominantemente masculinas) que se perciben como distantes de la realidad.

La violencia asociada a ese tipo de teoricismo parece reforzarse y prolongarse en una práctica académica que niega las emociones, imponiendo una escisión tajante entre mente y sentimientos; una escisión que, tal y como se expresa en uno de los relatos elaborados por mujeres, niega aquellos conocimientos que vienen de la experiencia, de la intuición o de la capacidad de sentir, priorizando todo el tiempo un conocimiento racional. Los daños asociados a este tipo de práctica se representan en los cuerpos colectivos a través de una

serie de imágenes muy ilustrativas tales como una cabeza disociada del resto del cuerpo; el corazón cerrado, roto o negado; o con la imagen de cuerpos flotantes que han perdido el contacto con lo real.

No cabe duda de que una academia patriarcal que niega las emociones, es una academia que niega al cuerpo en su totalidad. Por ello, no es difícil entender porqué los mapas corporales realizados a lo largo de los talleres, presentan también una multiplicidad de daños asociados con la imposición de una lógica de trabajo fuertemente productivista y competitiva, que no toma en cuenta las necesidades asociadas con el cuidado y el bienestar de las personas, llevando permanentemente los cuerpos al límite. Tensión muscular en todo el cuerpo, dolores articulares asociados al estar permanentemente sentados y sentadas frente a una computadora, estrés, gastritis, interrupción del ciclo menstrual, migraña, agotamiento, problemas en los ojos, eritemas en la piel... ¡nuestros cuerpos parecen no tener tregua! Y éstas son algunas de las formas en los que las y los asistentes a los talleres sienten que somatizan el malestar producido por las entregas continuas, las tareas desmedidas, la sensación de estar en permanente competencia con otras y otros, los sistemas de evaluación permanente del personal docente, la imposición de la eficiencia terminal para recibir becas, etc.

Cabe subrayar, además, que tales malestares se viven por lo general de forma aislada e individualizada porque no existen, al interior de nuestro espacio académico, mecanismos para problematizarlos o encararlos colectivamente, aunque afecten a la mayoría y estén íntimamente relacionados con problemas estructurales, ligados a la creciente neoliberalización de la vida académica y a la burocratización de la misma.

Por último y sin pretensión de agotar aquí el análisis de los problemas que emergieron en los talleres, no quisiéramos dejar de mencionar dos aspectos de la violencia patriarcal ejercida en nuestro espacio académico, que se denunciaron con énfasis en los talleres y que consideramos están íntimamente ligados a la existencia en el posgrado de sociología de una cultura patriarcal de la competencia y la reificación de la jerarquía. Se trata de aquellas prácticas que en los relatos son descritas como una constante pelea de egos y la subsecuente creación de apostolados o grupos facciosos en torno a figuras percibidas como figuras de poder, apostolados que reproducen y amplifican tales peleas, generando dinámicas de exclusión y rivalidad al interior de la comunidad del posgrado, que van en detenimiento de la construcción de un espacio académico plural y dialógico.

5.3 A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Como podemos ver, no son pocos los problemas que el autodiagnóstico de las violencias patriarcales, impulsado a través de los ejercicios de mapeo corporal, nos permitió revelar y enunciar. En este análisis, presentamos apenas un esbozo de algunas de las problemáticas más notorias que consideramos prioritario encarar, para comenzar a imaginar realmente un espacio académico libre de violencia. Las estrategias que se vislumbraron en los talleres de dibujo de las cuerpas anti-patriarcales, así como los acuerdos que los y las asistentas a los mismos lograron tomar en el único taller mixto que realizamos, abren sin duda un camino fértil en tal dirección. Esperamos fuertemente que la comunidad del posgrado de sociología logre avanzar en los próximos meses por la senda abierta. De una cosa, sin embargo, estamos seguras después de haber guiado el conjunto de los talleres y haber escuchado con atención los testimonios, las reflexiones y las inquietudes que emergieron de los mismos. ¡No será una tarea fácil!

No será fácil remover los daños, los "sedimentos" y las incrustaciones que la naturalización de la violencia patriarcal ha permitido que se acumularan en nuestra institución académica y en nuestras prácticas cotidianas. Requerirá de nuestra parte de mucha inteligencia emocional y de una gran capacidad de diálogo y autocrítica. Aun así, un espacio académico realmente crítico no puede mantenerse indiferente y anestesiado ante los dolores y los problemas que se registraron. Renunciar a despatriarcalizar nuestro posgrado sería un gran error: un acto de incongruencia profunda con el espíritu crítico que buscamos cultivar en él.

Los tiempos presentes nos piden transformar juntxs nuestra academia: impulsar desde este espacio el cultivo de una práctica pedagógica profundamente anti-patriarcal, anti-capitalista y anti-colonial que alimente las posibilidades de pensar, imaginar y construir juntxs mundos mejores.